



REVOLUCION

Organo del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EE UU

75¢

Vol. 4, No. 1 Enero 1979

Lucha Callejera en Tehrán



Batalla de Beverly Hills



**Imperialistas de EEUU:
¿Qué Pasa Ahora Con
su TODO
PODEROSO SHA?**

IRAN
En
Plena
Revolución

¡Anunciando!

O Revolucionario **brero**

La Voz del Partido Comunista Revolucionario, EEUU



El periódico *El Obrero Revolucionario* es la voz del Partido Comunista Revolucionario, EEUU. *The Revolutionary Worker* es publicado en 19 ediciones locales vinculadas por un servicio de prensa central. Las áreas marcadas por un * publican ediciones de *El Obrero Revolucionario* en español.

Baltimore—D.C.

***Chicago—Gary**

Cleveland—Ohio NE

Detroit—Michigan SE

Pennsylvania Oriental

***El Paso**

Hawaii

***Houston**

Louisville

***Nueva Inglaterra**

***New York—**

New Jersey

The Northwest

St. Louis

***Area de la Bahía de**

S.F.—Valle de Salinas

El Sureste

***Sur de California**

Ohio Suroeste

New York Norteno

Pennsylvania Occ.

—Area de Carbon

Para más información sobre suscripciones

póngase en contacto con: RCP Publications, P.O. Box 3486, Chicago, IL 60654

Revolución

Revolución es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de los EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Todo correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.

SUBSCRIBASE

EEUU—un año, \$6.50; por correo de primera clase, \$14; seis meses, \$4.

Canadá, México—un año, \$9; correo aéreo, \$14.

Otros países— un año, \$9, correo aéreo, \$20.

Bibliotecas e instituciones—un año, \$12.

Envío \$__ por una suscripción de __.

Empiece con el número de ____ (mes).

Correo Ordinario__ Vía Aérea__

Yo quisiera hacer parte de un programa mensual de colaboración económica a *Revolución*. Contribuiré __\$5, __\$10, \$__ al mes, o __ por el año entero. Esto incluye una suscripción anual de primera clase y todos los nuevos libros y panfletos de RCP Publications.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Zip _____

Favor de hacer cheques o giros pagaderos a RCP Publications, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.

Indice

Nueva Revista <i>Revolución</i>	2
Irán en Plena Revolución	4
Demos a Teng la Bienvenida Mercida	8
Las Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung:	
Parte VI:	
Continuando la Revolución Bajo la Dictadura del Proletariado	9
Conclusión: Mao Tsetung,	
El Más Grandioso Revolucionario de Nuestro Tiempo	25

Houston, 13 de enero:

pág. 3



¡Nueva Revista Revolución!

Prensa del Partido Avanza

Con este número, *Revolución* ha empezado a ser publicado en formato de revista. Desde su inicio en 1973, como órgano de la Unión Revolucionaria (la organización que jugó el papel central en formar el Partido Comunista Revolucionario) y continuando desde octubre 1975, cuando *Revolución* se hizo el órgano del Comité Central del recientemente formado Partido Comunista Revolucionario (PCR), ha sido publicado mensualmente en formato de periódico. La decisión de cambiar a un formato de revista hace parte de pasos importantes y de largo alcance que está tomando el Partido para fortalecer y expandir el papel revolucionario de su prensa. Clave entre estos es aún más énfasis al periódico de masas del Partido dirigido a las amplias secciones de obreros de este país que se están despertando a la vida política. Este periódico, publicado en 19 ediciones locales vinculadas por un servicio de prensa central, está siendo publicado más frecuentemente y, desde ahora, bajo un nuevo nombre, *El Obrero Revolucionario*.

Revolución ha jugado, y continuará a jugar, un papel clave en el desarrollo del movimiento revolucionario de este país. Como órgano de la Unión Revolucionaria, *Revolución* fue un instrumento clave en alzar el nivel político de las nuevas fuerzas comunistas, y en ayudar a sentar la base para la formación del Partido Comunista Revolucionario. Además de incluir análisis marxista-leninista de los acontecimientos políticos claves del día, las páginas de *Revolución* se dirigieron a las cuestiones claves que se presentaron entre las filas de los revolucionarios. Sus polémicas atacaron incisivamente varias líneas políticas oportunistas y sus expresiones organizadas que surgieron en ese periodo. Muchos artículos examinaron el efecto de varias líneas políticas sobre el desarrollo de la lucha de masas, y popularizaron los avances logrados en vincular correctamente a comunistas a la lucha de las masas.

Con la formación del PCR, *Revolución* jugó un papel aún más crítico como el órgano del Comité Central del Partido. Esperado ávidamente por gente de pensamiento revolucionario, *Revolución* ha proporcionado análisis incisivo de acontecimientos nacionales e internacionales, ha dado liderazgo oportuno al trabajo de los miembros del Partido y a otros revolucionarios, y ha llevado a cabo guerra sin compromiso contra el revisionismo y el oportunismo en todas sus formas.

Revolución jugó un papel crucial en la lucha contra el cuartel general menchevique en el seno del Partido. Antes de la escisión de estos revisionistas, *Revolución* defendió y elaboró la línea revolucionaria del Partido en oposición a la corriente revisionista fomentada por los oportunistas. Cuando el cuartel general menchevique saltó y provocó la escisión, *Revolución* defendió el Partido y su

Comité Central y asestó duros golpes contra los escisionistas, disectando y repudiando su línea contrarrevolucionaria, y usándola como ejemplo por la negativa para alzar el nivel del marxismo-leninismo entre los miembros del Partido y gente de pensamiento revolucionario. Ha sido principalmente a través de las páginas del órgano del Comité Central que declaraciones importantes del Partido han sido emitidas al movimiento revolucionario y que aspectos claves de la línea del Partido han sido elaborados. La serie sobre "Las Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung" (que se termina con este número) es un ejemplo sobresaliente de esto.

Por todas estas razones, *Revolución* ha llegado a ser estimado por los que luchan para el derrocamiento del dominio de la clase capitalista y marchan adelante hacia el socialismo y el comunismo. Y, a la vez, se ha hecho oír por todo tipo de oportunistas que buscan ocultar su contrarrevolución bajo apariencia "marxista."

Revolución, aunque publicada en un nuevo formato, continuará en su excelente tradición. Confiamos que seguirá avanzando y siendo un arma indispensable en manos de los luchadores revolucionarios de este país. Al mismo tiempo, el desarrollo del trabajo del Partido, tanto como un entendimiento más profundo del papel de la prensa del Partido en general, ha requerido ciertos cambios para conseguir más avances en llevar a cabo el trabajo revolucionario del Partido.

Adelante con *El Obrero Revolucionario*

Entre todos estos cambios, el más importante es la cuestión del periódico de masas del Partido, *El Obrero Revolucionario*—conocido hasta ahora como *El Obrero*.

Por algunos años ya, el liderato revolucionario de nuestro Partido ha estado enfatizando la importancia de estos periódicos, los cuales están siendo distribuidos más ampliamente que *Revolución*, como lo deben de ser, sobre todo entre los trabajadores. Sin embargo, ha sido sólo con la derrota del cuartel general menchevique hace un año que se ha empezado realmente a avanzar en este frente. Nueve de estos periódicos ya han empezado a salir dos veces al mes en vez de una sola, y varios otros se están preparando a hacerlo muy pronto. Avances han sido conseguidos en mejorar el contenido revolucionario de los periódicos, vinculándolos y guiándolos por medio del Servicio de Prensa Obrera publicado bajo el liderato del Comité Central, y el estilo de escribir y la presentación gráfica de los periódicos también se ha mejorado. Además, la distribución ha empezado a aumentar.

Sin embargo, todo esto es sólo el inicio. *El Obrero Revolucionario* debe llevar a cabo mejor su tarea como la cara y la voz del Partido para miles de trabajadores y otros entre las masas que se están despertando a la vida política. Añadiendo la palabra *Revolu-*

cionario al nombre *Obrero*, y además, poner "Voz del Partido Comunista Revolucionario, EEUU" en su cabecera, ayudará a estos periódicos a llevar a cabo su papel revolucionario. Estos periódicos deben de seguir de muy cerca los acontecimientos en la sociedad, usando el marxismo-leninismo para producir denuncias concisas, vivas, e incisivas de los abusos del capitalismo y mostrar claramente la naturaleza totalmente reaccionaria y moribunda del capitalismo. *El Obrero Revolucionario* debe desarrollar aún más su capacidad de acosar a la burguesía sin merced y a través de sus artículos de agitación que enfocan y exponen una contradicción particular (que son el contenido principal de estos periódicos) como también a través de sus artículos de propaganda y teóricos, instilar en sus lectores, con el transcurso del tiempo, una imagen de la sociedad en la cual sufren, y un anhelo de levantarse en revolución para derrocarla.

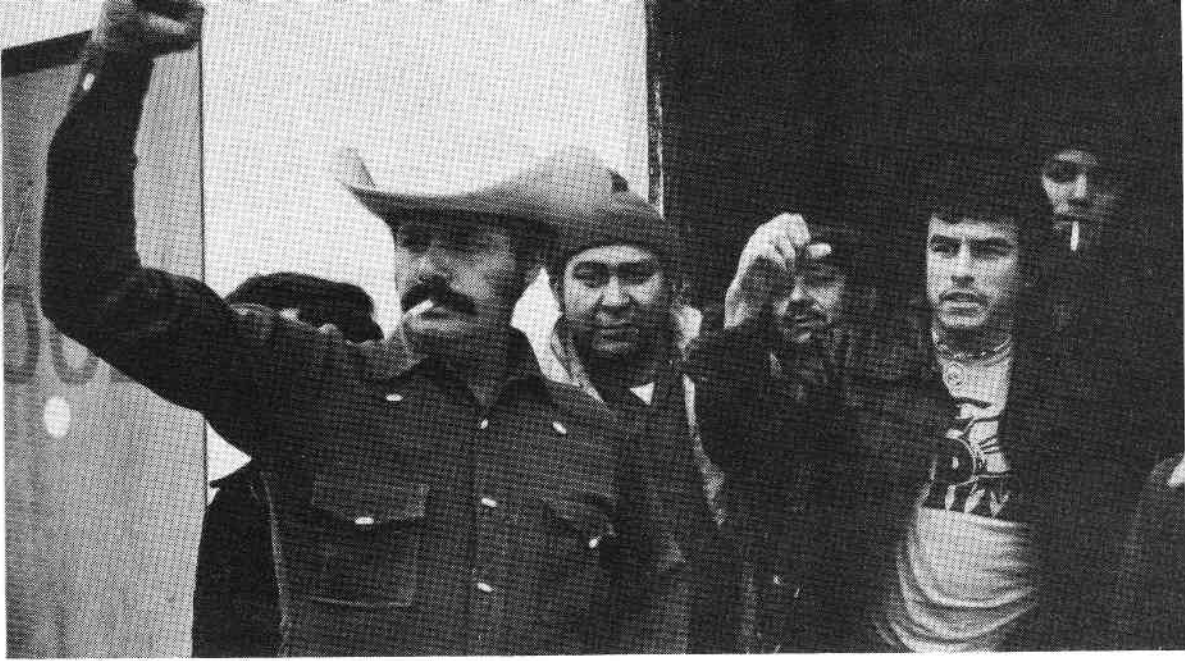
Para que *El Obrero Revolucionario* lleve a cabo completamente esta tarea, debe de hacer más avances en su contenido y en su forma, y el Partido entero debe de esforzarse por usar esta arma siempre más ampliamente entre el proletariado. Los periódicos deben de ser publicados con aún más frecuencia, y se está haciendo esfuerzos para publicar *El Obrero Revolucionario* semanalmente en el futuro no muy lejano.

La publicación de *Revolución* como revista mensual ayudará a hacer ver a *El Obrero Revolucionario* como la voz principal del Partido a las más amplias secciones de trabajadores. Y en cuanto a *Revolución*, el nuevo formato de revista está de acuerdo con el papel que *Revolución* ha jugado en el pasado y que continuará jugando como el órgano del Comité Central del Partido.

Revolución continuará enfocándose sobre todo en la propaganda—es decir artículos y ensayos que tratan con varias ideas, discute acerca de una cuestión (contradicción) en particular, en relación a otras contradicciones y acontecimientos, y así provee una imagen más amplia, más profunda y más omnívota que lo que puede hacer un artículo de agitación, por bueno que sea. Por su naturaleza, la propaganda tiene un público un poco más limitado que la agitación. *Revolución* da por sentada una comprensión política relativamente más alta, y se dirige primeramente a los que están conscientemente luchando para la revolución proletaria. Tampoco es necesario, por lo menos por ahora, que *Revolución* sea publicado más que una vez al mes.

Aunque *Revolución*, como vehículo de propaganda, tenderá a tener un público un poco más limitado que un periódico que es sobre todo uno de agitación, publicándolo en formato de revista ayudará a clarificar su papel político en la lucha de clases, y lo ayudará a llegar más ampliamente hasta

Pase a la página 7



¡Libertad para Los Tres de Moody Park!



Houston, sábado, 13 de enero—Al cierre de esta edición se ha dado otro paso importante en la lucha para defender la Rebelión de Houston y liberar a los Tres de Moody Park. La policía de Houston había lanzado una campaña de arrestos, bravata anti-comunista y amenazas durante la semana antes de esta fecha. Desafiando a todo esto, 450 personas de todas partes del país llevaron el espíritu de la Rebelión de Houston desde el Moody Park hasta la plena entrada barricada de la estación de policía, donde se apiñaban cientos de policías, el alcalde, y el jefe de la policía. La manifestación demandó: ¡Libertad para los Tres de Moody Park! ¡Retiren los Cargos Contra Todos los Arrestados! ¡Alto al Terror Policiaco—Justicia para José Torres! ¡Abajo Con la Opresión Nacional! Trabajadores, jóvenes, estudiantes y otros luchadores de todas partes del país después de haber viajado por algunos días para llegar a Houston se reunieron en Moody Park, tanto como gente de la comunidad de Northside,

un barrio chicano que dio una muy calurosa bienvenida a la marcha y su mensaje revolucionario y militante. Los que iban a marchar se agruparon en contingentes: Gente Unida para Luchar Contra la Brutalidad Policiaca; los Comités para Defender la Rebelión de Houston; Organización Nacional de Trabajadores Unidos; Asociación de Estudiantes Iranios; Brigada de Juventud Comunista Revolucionaria. El Partido Comunista Revolucionario, que había sido el blanco de un ataque por el jefe de la policía en una conferencia de prensa el día antes de la marcha, llevó su bandera que decía: Rebelión de Moody Park—Semillas del Futuro—De Rebelión a Revolución Armada por las Masas.

En represalia cobarde, después de la manifestación la policía una vez más arrestó a Travis Morales, uno de los Tres de Moody Park, esta vez bajo cargos de felonía por haber pintado una consigna en una pared.

Mientras tanto, sacando a relucir a sus "líderes chicanos" y destacando en su prensa lo "aislado" que fue la manifestación y los Tres de Moody Park de la comunidad Northside, conscientemente han enforzado un bloqueo de las noticias acerca del arresto de un joven de la comunidad de Northside. Edward Gallegos, de 17 años de edad, miembro de la Brigada de Juventud Comunista Revolucionaria, ha sido falsamente acusado, seis meses después de la Rebelión, de atentar contra la vida de un reportero que estuvo en el parque esa noche. El juicio de Gallegos comenzará el 22 de enero y enfrenta una sentencia de cadena perpetua.

El juicio de los Tres de Moody Park ha sido postergado hasta el 12 de marzo, después de que el fiscal hizo cambios en los cargos. El próximo número de *Revolución* tendrá más información sobre la lucha—inclusive sobre la marcha del 13 de enero y todos los juicios. ■

Irán en Plena Revolución

Lucha en la Encrucijada

La lucha popular alcanzó nuevas cumbres de intensidad durante los últimos días de 1978. Casi la entera población de Tabriz y Mashad se levantó y se apoderó de grandes partes de las ciudades por varios días. En estas dos ciudades, unos centenares de soldados del ejército se sublevaron y desertaron, entregando sus armas al pueblo. Y en una clara indicación de la creciente solidaridad internacionalista entre las luchas revolucionarias de los pueblos iraníes y turcos, el consulado de Turquía en Tabriz (situado cerca de la frontera con Turquía en el Noroeste de Irán) fue completamente saqueado.

La lucha que ocurrió en Mashad el 30 y 31 de diciembre fue aún más feroz. Miles de personas, muchos de ellos armados, tuvieron éxito en liberar a un gran número de presos políticos de las cárceles de Mashad. Quemaron una media docena de bancos. Con secciones de la guarnición del ejército en rebelión abierta, las fuerzas populares capturaron a tres comandantes militares, ajusticiándolos inmediatamente. Después de un ataque audaz contra la jefatura de la odiada SAVAK en Mashad, cuatro agentes de la SAVAK fueron capturados, presentados ante un tribunal popular, y ahorcados por sus crímenes contra el pueblo. En represalia, la comandancia militar lanzó un ataque desenfrenado contra la casa de un líder religioso local en la cual se habían refugiado muchos desertores del ejército. Masacraron a centenares de personas, incluso aplastándoles con sus tanques. En varios días de lucha intensa, se reportó que 2.000 personas fueron matadas en Mashad.

Gobierno Bakhtiar

A partir del fin de diciembre, se ha paralizado completamente la economía. Irán, anteriormente el segundo más grande productor de petróleo del mundo, estaba empezando a importar el petróleo. Desesperado y bajo presión de sus patrones imperialistas en Washington D.C., el Sha nombró como primer ministro a Shapour Bakhtiar, anteriormente un oficial del Frente Nacional, dándole la tarea de formar un nuevo gobierno y un concilio de regencia para pavimentar el camino para la partida, pero no la abdicación, del Sha. Este paso representó un nuevo y más desesperado intento por los imperialistas EEUU y la burguesía reaccionaria de Irán de preservar el Poder, ofreciendo toda una serie de reformas y concesiones, mientras que continúan violentamente suprimiendo la lucha popular.

El mismo Bakhtiar, hasta hace poco, era cabecilla del Partido Popular de Irán, uno de más o menos una docena de organizaciones

reformistas representantes de los intereses de la burguesía nacional en Irán que componen el Frente Nacional. Aunque Bakhtiar se ha aprovechado de todas las oportunidades posibles para contar la historia de sus años como ministro menor en el gobierno de Mossadegh en los primeros años de los 1950, y de como fue arrestado varias veces en los años que siguieron, él ha prosperado bastante bajo el régimen del Sha como abogado y cacique de la tribu Bakhtiari. Bakhtiar representa una capa de la burguesía y la clase terrateniente iraníes que ha sido dejada a un lado desde hace tiempo ya por la camarilla de agentes compradores del imperialismo EEUU centrada alrededor del Sha. Con el desarrollo del movimiento popular el año pasado, éstos han tratado de hacerse pasar por figuras respetuosas de la "oposición," intentando moderar la lucha y maniobrar para ponerse en posición de capitular, bajo las condiciones más ventajosas, a los imperialistas y sus aliados internos de hace mucho tiempo.

El gobierno de Bakhtiar es una colección de desconocidos políticamente y de elementos burgueses no abiertamente asociados con el régimen del Sha, escogidos para dar la impresión de "depuración," mientras que de hecho, son testaferros de las fuerzas de la reacción, azucarando las muy reales balas que están siendo disparadas por las fuerzas armadas. Por ejemplo, el nuevo ministro de hacienda es Rostam Pirasteh, anteriormente un vice presidente de Chase Manhattan. Y para la posición clave de ministro de guerra, Bakhtiar escogió un ex vice jefe del estado mayor, el general Jaafar Shafaqat, con el Sha manteniendo su poder como comandante en jefe de la fuerzas armadas. Ya pocos días después de estas designaciones, empleados en muchísimos edificios del gobierno rehusaron reconocer la autoridad de los nuevos ministros.

En las primeras dos semanas de enero, Bakhtiar presentó una larga lista de supuestas "reformas democráticas" en un intento desesperado de apagar la lucha revolucionaria. Estas incluyeron: la eliminación gradual del estado de sitio y de la censura de la prensa; una fecha para elecciones; cargos criminales contra oficiales corruptos, y la "disolución" (en realidad la reorganización) de la SAVAK; la liberación de todos los presos políticos; y una "política externa más independiente" que incluiría el paro de la exportación de petróleo a Israel y a Sudáfrica, "apoyo" para el pueblo palestino, y la revisión de los contratos firmados por el régimen del Sha para cantidades masivas de equipo militar.

Sin embargo, el contenido verdadero del

programa de Bakhtiar ha sido ampliamente mostrado por sus órdenes de suprimir manifestaciones callejeras y, en un momento fugaz de sinceridad, por su promesa de que "después de que las cosas se vuelvan a calmar, yo haré todo lo posible para hacer regresar al país extranjeros indispensables y escoger los que pueden ser útiles."

Y aún más, el pueblo iraníes ha acumulado experiencia valiosa en su lucha contra una serie de gobiernos civiles y militares instaurados por el Sha y sus patrones EEUU durante este último año. Ellos saben que las "reformas" que prometen los charlatanes burgueses significan esencialmente mucha habladuría, y que cualquiera verdadera concesión que haya sido ganada ha sido quitada tan rápidamente como fue "ortogada" porque la cuestión del Poder—de cuál clase tiene el Poder de Estado—no ha sido cambiada decisivamente. Y esta cuestión clave es actualmente el foco de la lucha revolucionaria del pueblo iraníes.

El pueblo iraníes ha dado su respuesta a este nuevo gobierno reaccionario en una consigna muy popular: "¡Muerte a Bakhtiar—el títere de los imperialistas americanos!" Las masas están tomando las cosas en sus propias manos—ellos mismos liberando a presos políticos, y "disolviendo" a la SAVAK en muchas ciudades de manera revolucionaria, tomando por asalto cuarteles de la policía, capturando a los odiados oficiales y ajusticiándoles de manera revolucionaria en las calles. En ciudades como Tabriz, y en secciones de Teherán, la lucha popular se ha *intensificado* desde el establecimiento del gobierno de Bakhtiar.

Por todas partes de Irán, la gente está empuñando fusiles y otras armas capturadas, y empezando a infligir pérdidas significativas sobre el Ejército Imperial y las fuerzas policíacas. Una gran y creciente sección de las masas iraníes está dispuesta a arreglar cuentas con los perros reaccionarios que les han chupado la sangre por años, y no tienen ninguna intención de aceptar compromisos, o de pararse antes de cumplir la total destrucción del régimen reaccionario del Sha y de botar a los EEUU y otras potencias imperialistas fuera de Irán.

Las fuerzas marxista-leninistas en Irán se han unido firmemente con estos sentimientos entre el pueblo para adelantar la revolución. Están abiertamente organizando a las masas para el derrocamiento armado del dominio de los imperialistas y la clase dominante iraníes, y la demanda es por una "República Democrática," o sea el dominio de las clases populares, sobre todo la clase obrera en alianza estrecha con las masas de



Fuego popular quema al Sha y su reina.

campesinos. Y como un solo ejemplo de la creciente fuerza de los comunistas genuinos en la lucha del pueblo, el ataque devastador contra la jefatura de la SAVAK en la segunda semana de enero (que fue amargamente denunciada por el mismo Bakhtiar) fue organizado y dirigido por marxista-leninistas.

Frente Nacional

Pero, pues que la cuestión de qué tipo de gobierno reemplazará al Sha ha llegado a ser de primera importancia en las últimas semanas (y pocos piensan que el gobierno de Bakhtiar tiene una posibilidad de sobrevivir), los principales representantes de las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas en el seno del movimiento popular han tomado posiciones vacilantes o hasta posiciones que, a un grado u otro, les están poniendo en oposición a la marcha hacia adelante de la revolución iraní y al cumplimiento de sus tareas revolucionarias democráticas y antiimperialistas.

El Frente Nacional, dirigido por Karim Sanjabi, ha jugado un papel reformista y claudicante, típico de la burguesía nacional, durante todo el período del último año y medio de lucha revolucionaria. Hace sólo seis meses, los líderes del Frente Nacional estaban llamando por una monarquía constitucional, y estaban pidiendo de rodillas por la oportunidad de ingresar al gobierno civil encabezado por el Sha. Pero la militancia de las masas ha presionado a estas fuerzas, haciéndolo para ellos crecientemente difícil llegar a un acuerdo con los EEUU y la burguesía compradora centrada alrededor del Sha, visto que se harían entonces inevitablemente el blanco de la lucha popular. Actualmente, su programa llama para la abdicación del Sha, y esto parece una de las principales diferencias, si no la principal, entre ellos y Bakhtiar (el cual fue botado del Frente Nacional recientemente por haber aceptado un gobierno bajo el dominio del Sha). En realidad, el programa del Frente Nacional contiene promesas indefinidas de libertades democráticas para el pueblo y el de-

sarrollo de una política externa más independiente, mientras muy significativamente evitando la cuestión de romper el agarro del imperialismo EEUU y sus aliados, la burguesía compradora y la clase terrateniente.

Y en meses recientes, especialmente después de que Bakhtiar fue presentado como primer ministro, los líderes del Frente Nacional han trabajado conscientemente en el seno del movimiento popular para impedir que "vaya demasiado lejos." Su línea ha sido de oponerse a responder a la violencia reaccionaria del ejército con la violencia revolucionaria; en vez de esto, han insistido que el pueblo restrinja la lucha dentro de los límites de manifestaciones y huelgas para servir de presión nomás para conseguir que ellos lleguen al Poder. Sanjabi, promovido por meses como el portavoz máximo de la oposición "respectable" burguesa contra el Sha, está ahora ofreciendo encabezar un nuevo gobierno cuando el Sha se vaya del país y caiga el gobierno de Bakhtiar.

En los campos petrolíferos del sur, el papel traicionero jugado por el liderato del Frente Nacional fue mostrado por los esfuerzos del Frente y sobre todo de su líder prominente, Mehdi Bazargan, de convencer a los obreros de petróleo a volver al trabajo para abastecer las necesidades domésticas de Irán de productos de petróleo refinado. Según todas indicaciones, los obreros de petróleo impusieron una cantidad de sus propias condiciones para hacer esto, inclusive la de levantar el estado de sitio en los campos petrolíferos, la liberación de todos los huelguistas presos, y la garantía de ninguna exportación de petróleo u su uso por el ejército. Sin embargo, el abogar por acciones como éstas al momento en que los títeres de EEUU como Bakhtiar están tratando de refriar y robar la iniciativa del movimiento popular, sólo puede darles a las fuerzas reaccionarias tiempo para reagruparse y prepararse a lanzar contraataques aún más viciosos.

Khomeini

Durante este último año, el liderato musul-

man radical, el cual es muy popular entre la pequeña burguesía iraní—con el exilado Ayatolla Khomeini como su representante principal—ha jugado un papel progresista en general. Por lo más ha apoyado las acciones revolucionarias de las masas y ha sido particularmente sin compromiso en su demanda por la destrucción de la dinastía Pahlevi. Recientemente, Khomeini ha declarado que está en favor de algunas medidas antiimperialistas como la de cerrar todas las bases militares de los EEUU en Irán.

Sin embargo, Khomeini y las fuerzas agrupadas alrededor de él han mostrado fuertes tendencias a vacilar, y son fundamentalmente incapaces de proveer el liderato revolucionario necesario para el avance de la lucha popular hasta la victoria, aún en la etapa actual de la revolución iraní. Esto se ve en su programa político y en sus maniobras tácticas durante las últimas semanas, a medida que se destaca la cuestión de quién llegará al Poder cuando el Sha se vaya del país.

La oposición de Khomeini y de sus consejeros a la dominación por los EEUU de Irán no se basa en un análisis omnimodo de romper la dependencia del imperialismo, y de trazar un camino de desarrollo basado en auto-suficiencia, sino que se arraiga en el punto de vista pragmatista de oposición a los EEUU porque ha apoyado el régimen del Sha y ahora está apoyando el gobierno de Bakhtiar. Bakhtiar y sus consejeros lo han puesto claro que una nueva relación no antagónica podría ser arreglada con los EEUU y otras potencias occidentales con un cambio de actitud por parte del gobierno de EEUU.

Y de igual importancia, el programa de Khomeini para tratar con las fuerzas internas de la reacción de Irán (después de la caída del Sha) ha sido dejado vago intencionalmente hasta ahora. Khomeini no ha dicho nada respecto a la expropiación de la burguesía reaccionaria vinculada a los imperialistas, ni respecto a atacar el poder de la clase terrateniente en el campo y distribuir su tierra al campesinado. Y, a medida que el pueblo se ha armado más y más para contraatacar al ejército—el actual baluarte del dominio reaccionario en Irán—Khomeini ha continuado a promover el ofrecerles flores a los soldados. El ha rehusado considerar el ejército en su totalidad como enemigo del pueblo iraní. Durante estos últimos meses, Khomeini (y aún más sus consejeros) repetidamente han desasociado sus tácticas y su programa político de los de las fuerzas marxista-leninistas, y a veces han entrado en agudo conflicto con ellos.

En lugar de esto, las fuerzas alrededor de Khomeini más y más se han alineado con las fuerzas burguesas del Frente Nacional, colaborando con ellas en un intento de desarrollar una base de apoyo en los campos petrolíferos y restaurar la producción de petróleo. Además, las fuerzas de Khomeini ahora están abiertamente diciendo que los ajusticiamientos revolucionarios de agentes de la SAVAK, y cosas por el estilo, sólo pueden dañar la lucha popular provocando un golpe militar.

Y ahora, mientras que el Sha está al punto de salir del país, las fuerzas de Khomeini

están maniobrando para subir al Poder. Khomeini mismo está preparándose para regresar a Irán muy pronto después de la partida del Sha, y ya ha seleccionado un "consejo revolucionario" de nueve hombres que él planea instaurar como gobierno provisorio para reemplazar al gobierno titubeante de Bakhtiar. Se ve que este llamado "consejo revolucionario" no es muy revolucionario, que es compuesto por gente a la derecha de Khomeini políticamente, inclusive por lo menos un representante del Frente Nacional y el portavoz oficial de Khomeini, el Dr. Ibrahim Yazdi, un anticomunista rabioso desde sus días en la atrasada sección musulmana de los estudiantes iraníes en los EEUU hace varios años.

El actual contenido programático de la "República Islámica" de las fuerzas de Khomeini debe de hacerse claro en las próximas semanas, mientras ellos se van intrigando para ganar el Poder. Aunque haya algunos aspectos del programa de Khomeini con los cuales se puede unir, debe de ser enfatizado a este punto, que su programa no sólo no llama por el cumplimiento de la revolución democrática nacional en Irán, sino que es extremadamente peligrosa la línea derechista de refrenar la lucha revolucionaria popular en esperanzas de formar un gobierno. Porque, si este "consejo revolucionario" llega al Poder o no, esta línea sólo puede crear ilusiones de un abandono pacífico por parte de los imperialistas y sus aliados reaccionarios cubiertos de sangre de su agarro omnímodo sobre Irán, dándoles a éstos el tiempo de reagrupar y de prepararse para su inevitable contraataque contra la revolución.

Como es siempre el caso en medio de cualquier proceso revolucionario, el Poder político eventualmente será consolidado por una u otra clase. En un país como Irán, esto sólo puede significar o las masas populares tendrán éxito en apoderarse del Poder, o los imperialistas y las fuerzas domésticas de la reacción serán capaces de sobrevivir la tormenta y podrán aplastar la revolución y reimponer el "orden" reaccionario.

Con la cuestión del Poder del Estado puesta en primer plano por la caída del Sha, la importancia central de formar un genuino partido marxista-leninista se hace aún más crítica. Sólo un partido proletario es capaz de dirigir a las masas populares a través de las vueltas y revueltas de la lucha hasta la victoria revolucionaria. Sin tal partido de vanguardia marxista-leninista, la clase obrera iraní no podrá ni construir ni ejercer liderazgo sobre un frente unido revolucionario uniendo a todos los que puedan ser unidos, capaz de despedazar el poder del imperialismo, del feudalismo, y de la burguesía reaccionaria en Irán, y desde ese punto avanzar hacia la revolución socialista. Y aunque actualmente las fuerzas comunistas genuinas en Irán todavía no están jugando el papel dirigente en la lucha, su influencia está creciendo rápidamente, y las condiciones por lo general son extremadamente favorables para lograr avances significativos en organización, como en extender aún más la influencia comunista abierta entre las masas populares.

Por supuesto, la cuestión clave no es simplemente la formación de una

organización que se pueda llamar "partido," ni simplemente la unificación del más amplio número de fuerzas que se dicen marxista-leninistas. La cuestión crucial es, como siempre, la línea ideológica y política, la unidad de los genuinos marxista-leninistas en Irán alrededor de una línea correcta, respecto tanto a la situación inmediata como a las metas de largo alcance de la lucha y su relación al movimiento revolucionario mundial.

En este momento decisivo, tales cuestiones no son menos importantes, al contrario son más importantes. El establecimiento de claras líneas de demarcación y de la base más firme de unidad de principios alrededor de una línea ideológica y política para sentar la base para la unidad de genuinos marxista-leninistas y la formación del partido fortalecerá su capacidad de desempeñar su papel de vanguardia, del destacamento avanzado del proletariado, y también fortalecerá la capacidad de tal partido de unirse ampliamente con todos posibles aliados y llevar a cabo la lucha democrática-nacional y antiimperialista, a través de su curso inevitablemente muy complejo, hasta la victoria, y avanzar a la lucha por el socialismo.

Los EEUU Se Prepara para Batalla Desenfrenada

Efrentados por la tormenta revolucionaria barriendo Irán, los imperialistas se han visto obligados a hacer algunos cambios de importancia, inclusive el de aceptar la caída de su título por más de 25 años, y de presentar una nueva serie secundaria de agentes compradores. Aunque los imperialistas EEUU indudablemente tienen tácticas más engañosas (sobre todo después de que el Sha se vaya del país) y están desesperadamente echando cebo a elementos vacilantes en el movimiento popular, aún con todo esto, reconocen que su dominación de Irán se basa fundamentalmente en la supresión armada de las masas populares.

De hecho, Robert Huyser, un general de cuatro estrellas y el comandante subalterno de las fuerzas armadas de EEUU en Europa, voló a Teherán para revistar el ejército iraní y para hablar con generales iraníes respecto a tácticas y estrategia para derrotar a la revolución. Mientras que los imperialistas están todavía dependiendo muchísimo del ejército iraní para proteger sus "intereses vitales" en Irán, están intensificando sus planes para una intervención militar por si a caso el ejército iraní no pueda cumplir esta misión.

Esto se basa sobre el hecho de que el bloque dirigido por los EEUU absolutamente ya no puede permitir la pérdida de la hegemonía sobre Irán y la región rica en petróleo del Golfo Pérsico. Esto es aún más verdad a medida que la contienda mortal entre los dos bloques encabezados por los EEUU y la URSS se va calentando y avanza paso a paso más cerca de la guerra mundial. Cuando se trata de hacer funcionar una máquina de guerra, la cuestión del petróleo—de obtenerla para sí mismo y de impedir que llegue a su rival—es de importancia clave en el mundo actual.

Los imperialistas EEUU han hecho varias movidas militares significativas durante estas recientes semanas dirigidas no sólo contra la

revolución popular en Irán, sino también mandando un mensaje a la URSS: Propiedad privada de los EEUU—¡No Tocar! El 30 de diciembre, el gigante portaaviones *USS Constellation*, acompañado por un crucero, dos destróyeres y una fragata, recibieron la orden de salir de su base en las Filipinas, y navegar hacia el sud, rumbo al Océano Indico, con Irán la destinación anunciada desde el inicio. Sólo unos pocos días más tarde, una docena de aviones de caza F-15 sofisticados, con su equipo de apoyo de 300 personal militar estadounidense, volaron a la Arabia Saudita para calmar los nervios del régimen saudita; y cuatro más destróyeres EEUU fueron enviados al Océano Indico, así casi doblando la cantidad de naves de guerra de EEUU ahora estacionados cerca del Golfo.

A medida que las llamas de la revolución se acercan y amenazan pegar fuego al culo del imperialismo EEUU, la burguesía está prestando atención más que nunca al fomento de la opinión pública para sus más recientes maniobras en Irán, como para preparar el camino para la creciente posibilidad de intervención militar directa por los EEUU. Mientras que repetidamente hacen destacar los temas de "proteger nuestro petróleo" y "defender nuestros intereses nacionales en Irán y en el Golfo Pérsico contra la Unión Soviética," la burguesía recientemente ha añadido unas nuevas variaciones a su línea.

Primero, inmediatamente después del alza del precio del petróleo de 14.5% por la Organización de Países Exportadores de Petróleo, oficiales del gobierno claramente culparon la lucha revolucionaria y los obreros de petróleo en Irán por alzar el precio de la gasolina en los EEUU, y también emitiendo avisos pesimistas acerca de la posibilidad de racionamiento obligatorio en los EEUU dentro de varios meses si las exportaciones de petróleo iraníes siguen paralizadas. Segundo, la burguesía ha empezado a hablar de una "teoría domino" para el Medio Oriente—señalando en innumerables artículos y comentarios a las incursiones que los soviéticos han llevado a cabo recientemente en Afganistán, Yemen del Sur, Etiopía, y la situación política "inestable" en Turquía vecina, como a la revolución en Irán.

En respuesta a esto, debemos unirnos firmemente con la lucha revolucionaria del pueblo iraní y de los pueblos de toda esa área en su oposición a la dominación por cualquier esclavista imperialista, inclusive por los nuevos zares de la URSS, pero debemos prestar atención particular a apoyar cualquier lucha dirigida contra nuestra propia burguesía. Y en cuanto a la cuestión del alboroto en Irán rependiéndose a cualquier otra neocolonia del imperialismo EEUU en esta región estratégica del mundo, nuestra posición debe de ser ¡bueno! "¡que se caigan los dominos!"

La Revolución Se Desarrolla en Saltos

Hace sólo un año, en víspera del Año Nuevo, el Presidente Carter, cenando en el Palacio real en Teherán, le brindó al Sha así: "Irán, por el gran liderazgo del Sha, es una isla de estabilidad en una de las más disturbadas regiones del mundo. Este es un gran tributo a

usted, Su Majestad, y al respeto, la admiración y el amor que su pueblo le otorga.” Aunque Sr. Derechos Humanos y la entera clase dominante imperialista de EEUU estaban descaradamente tratando de absolver los innumerables crímenes del Sha, también estaban permitiéndose sueños imposibles, y manifestando la típica ceguera y las esperanzas imposibles de la burguesía. Nunca, ni en sus más fantásticas pesadillas, hubieran podido creer que sólo un año más tarde, este “omnipotente” soberano, la “sombra de Dios,” como se nombra a sí mismo, sería botado de Irán.

Esto comprueba que la opresión engendra la resistencia, y que la revolución se desarrolla en grandes saltos cualitativos. Igual que un volcán que aparece calmado, bajo la superficie, todos los elementos para una poderosa erupción están intensificándose. Y no cabe duda de que el volcán de la revolución que está erupcionando hoy en Irán explotará en todo país donde reina la opresión, inclusive aquí mismo en EEUU ■



San Francisco: Después de la convención nacional de la Asociación de Estudiantes Iraníes, 3000 marcharon contra el Sha y el imperialismo de EEUU.

Revolución

(Viene de la pág. 2)

gente de pensamiento revolucionario ansiosos de informarse con este tipo de análisis profundo.

Por estas razones, y por algunas consideraciones estéticas y prácticas (una de estas siendo que el nuevo formato será más duradero y que los lectores podrán mejor guardarlo para referirse a ello más tarde), el nuevo formato ha sido adoptado.

Diferentes Publicaciones para Diferentes Objetivos

Esta decisión también debería ayudar a aclarar la relación entre *Revolución* y *El Obrero Revolucionario*. En muchas ocasiones se nos ha pedido por qué publicamos dos periódicos diferentes, y algunos oportunistas han tratado de aprovecharse de esto para acusar al Partido de cometer un error de principio porque tenía estas dos formas de publicación.

La razón básica por la cual estos dos tipos de publicación son necesarias viene del hecho de la diferencia entre la agitación y la propaganda y, junto con esto, la existencia de dos públicos diferentes con diferentes necesidades.

Hay una clara necesidad para un periódico publicado con frecuencia y distribuido ampliamente entre miles de obreros con este número multiplicándose muchas veces a medida que los desarrollos de la sociedad y de la crisis que se va intensificando impelen a secciones siempre más amplias a la vida política. Al mismo tiempo, estos obreros no están todavía, por lo general, luchando por el socialismo ni conscientemente buscando aprender la ciencia y el método de la revolución. Mientras que *El Obrero Revolucionario* debe de intentar ganarles a esta posición, no puede darlo por sentado.

Tal periódico no es únicamente vital para alcanzar las amplias masas de obreros, sino

que también juega un papel clave entre comunistas, obreros conscientes de clase, y otros luchadores revolucionarios. Hace posible que se mantengan al día con los desarrollos en la lucha de clases y en la sociedad, les ayuda a llevar a cabo las varias campañas del Partido, y, lo más importante, les permite jugar su papel de “tribunos populares.” ¿Pero se puede decir que *El Obrero Revolucionario* puede satisfacer todas las necesidades de los luchadores revolucionarios más conscientes? ¿No tienen más preguntas a las cuales se tiene que dirigir, y no demandan ellos una más amplia imagen de los acontecimientos, que sólo les puede proveer en periódico más comprensivo? Pensamos que la respuesta es obvia.

La política del PCR de publicar dos periódicos—el uno dirigido hacia una amplia sección de las masas, el otro concentrándose sobre la propaganda y dirigido hacia los que son relativamente avanzados—no es el modelo usado por la mayoría de los partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo hoy en día. Sin embargo sí va de acuerdo con los principios que deben de guiar a los marxista-leninistas en impulsar la prensa revolucionaria (por ejemplo, los bolcheviques publicaron varios tipos de periódicos durante varios periodos), y nosotros estimamos que las condiciones actuales en los EEUU lo hace necesario.

El punto que Mao hizo respecto a la literatura y el arte también es aplicable a esta cuestión:

Los cuadros son los elementos avanzados de las masas, y en general han recibido más educación que éstas; un arte y una literatura de un nivel más alto son completamente necesarios para ellos y sería un error no tomar en cuenta esto. (“Intervenciones en el Foro de Yanan Sobre Arte y Literatura,” *Textos Escogidos*, Pekín, ELE, pág. 280.)

¿Esto quiere decir entonces que *Revolución* se hará, de hecho, una revista teórica?

No. Claro que *Revolución* ha hecho en el pasado contribuciones importantes a la lucha teórica, y continuará haciéndolo publicando artículos acerca de cuestiones teóricas importantes, como lo hará también *El Obrero Revolucionario*. Sin embargo, *Revolución* continuará siendo principalmente un vehículo de propaganda vinculada estrechamente al análisis de los desarrollos actuales de la lucha de clases nacional e internacional.

Actualmente, el Partido publica una revista teórica, *The Communist* (disponible sólo en inglés), que seguirá siendo publicado, por lo menos por ahora, dos o tres veces al año en forma de libro. Diferentemente de *Revolución*, *The Communist* consiste únicamente de unos pocos artículos que tratan profunda y extensivamente con cuestiones claves de la teoría marxista. Aunque estas cuestiones, también, provienen de la lucha de clases, la lucha teórica constituye una esfera separada de la lucha de clases, como es también el caso con la lucha económica y la teórica. Así que, diferentemente a *Revolución*, *The Communist* no se dirige principalmente a cuestiones desde el punto de vista de sus ramificaciones políticas inmediatas, sino que desde la cuestión global de la teoría marxista. Claro que no hay ninguna “muralla china” entre la agitación, la propaganda y la teoría—todas tienen en común que buscan preparar la opinión pública para la revolución y entrenar y armar a las fuerzas que deben de llevar a cabo la revolución proletaria. Más importante, todas estas formas del trabajo de opinión pública, así como todo lo que ha publicado el Partido, deben de ser guiados por la ciencia del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung y la línea del Partido Comunista Revolucionario.

Los cambios necesarios en la prensa del Partido exigen que se tomen grandes pasos en afilar y esgrimir esta poderosa arma del proletariado. El Partido tiene confianza que estos avances pueden ser logrados y nuevas victorias logradas. ■

¡Demos la Bienvenida Merecida a Teng!



- ¡Abajo con la traición reaccionaria de Teng Siao-ping y Cía.—Firmemente defender la bandera revolucionaria de Mao Tsetung!
- ¡Abajo con la O.T.A.N. y su más reciente miembro, China!
- ¡Abajo con las preparaciones de guerra de los EEUU y de la URSS!

La China revolucionaria bajo el liderato de Mao Tsetung fue una fuente de inspiración para millones de personas por todo el mundo. Una cuarta parte de la humanidad se levantó, una poderosa fuerza, despedazando las cadenas de la esclavitud y arrancando de sus espaldas las garras de los amos extranjeros. Pero no se pararon allí. Ellos se atrevieron a alzar los ojos y a trazar el camino hasta los más lejanos horizontes de las aspiraciones de la humanidad: la transformación completa de todas las relaciones sociales, la completa eliminación de la explotación y la opresión, una sociedad en la cual la labor sirva el bien común, y donde no existan unos cuantos privilegiados. Millones por todo el mundo reconocieron en China el futuro de la humanidad en proceso de creación. Nosotros vimos, en el espíritu del pueblo chino de apoyarse en sí mismo, en la creación de nuevas relaciones sociales, y en la ideología de poner el bien común por encima del bienestar personal, una fuente de determinación militante y de alegría revolucionaria.

En estos últimos dos años hemos visto, con creciente coraje y ultraje, a ese presuntuoso limpiabotas Teng Siao-ping junto con sus compinches de crimen viciosamente lanzar un golpe, y tomar el Poder de las manos de la clase obrera,

ejecutar a miles de revolucionarios, y ponerse al lado de reaccionarios odiados por todo el mundo. Estos traidores abiertamente atacan, con la intención de eradicarlos por completo, todos los tremendos avances logrados por el pueblo chino dirigido por Mao y otros revolucionarios. Ordenando a las masas de callarse, de bajar los ojos, y de trabajar como bestias de carga para la "modernización," están esforzándose frenéticamente una vez más para esclavizar al pueblo chino y vender a China al más alto postor. Ahora mismo, bajo la excusa de la "normalización" y de obtener armas modernas para luchar contra los soviéticos al mismo estilo que ellos, estos nuevos mandarines están atando a China a la máquina de guerra de los imperialistas EEUU. Están haciendo un llamamiento a los pueblos oprimidos de todo el mundo de abandonar su lucha y de atarse a los EEUU en la guerra que se está preparando entre las dos superpotencias. El más odioso ejemplo actual de esto es el apoyo por China del Sha de Irán mientras que el levantamiento revolucionario popular le ha botado del país y ha sacudido el agarro de los EEUU sobre Irán. No es por nada sorprendente entonces que los dientes de Carter resplandecían aún más que de costumbre cuando él anunció la "normalización" y la visita de Teng a los EEUU.

A todos los que están disgustados y enojados por la visión de Teng y Cía. de una "China moderna" con su vieja miseria del pasado y sus intentos de llevar a cabo el sueño de Chiang Kai-shek de unificar a China bajo dominio reaccionario e imperialista;

A todos los que se oponen a los esfuerzos de nuestros propios gobernantes de fortalecer su bloque y de alinearnos con ellos en una guerra contra sus parecidos en la Unión Soviética;

A todos los que están consternados por los reaccionarios acontecimientos en China y han sido movidos a la acción como resultado:

Les urgimos a juntarse con nosotros para darle a este alcahuete de poca monta Teng Siao-ping y a todos los esquemas de los EEUU y de los reaccionarios chinos la bienvenida que se merecen cuando Teng llegue a los EEUU.

Manifestación: lunes, 29 de enero Washington, D.C. y San Francisco

Washington, D.C.
Movilización 10 a.m.
All Souls Church
16th and Harvard N.W.

San Francisco
Movilización 3:30 p.m.
Portsmouth Square

Teng también recibirá la bienvenida que se merece cuando visita Atlanta, Houston y Seattle.

Auspiciada por el PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO, EEUU y EL COMITE PARA DARLE LA BIENVENIDA MEREcida. Para más información, pónganse en contacto con (212) 924-4387 en Nueva York, o (415) 781-4989 en San Francisco; o escriba a RCP, Box 3486, Chicago, IL 60654.

Las Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung

Parte 6: Continuar la Revolución Bajo la Dictadura del Proletariado

Introducción

En una famosa cita de Lenin sobre la dictadura del proletariado, él declara enfáticamente que:

Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe con mucha frecuencia. Pero esto no es exacto. De esta inexactitud se deriva con gran frecuencia la tergiversación oportunista del marxismo... Quienes reconocen solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa... Marxista sólo es él que hace extensivo el reconocimiento de la dictadura del proletariado. En esto es en lo que estriba la

más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. (El estado y la revolución, Pekín, EFE, pág. 40-41.)

Hoy tal como en el tiempo de Lenin, la posición correcta acerca de la dictadura del proletariado constituye la diferencia más profunda entre un entendimiento y guía de acción marxista y uno no marxista, con relación a la sociedad y la historia. En particular, señala la diferencia política más profunda entre el marxismo y el revisionismo. Y es precisamente en este campo de mucha importancia que Mao Tsetung hizo la más importante de sus contribuciones inmortales al marxismo-leninismo y la causa revolucionaria del proletariado internacional.

Mao profundizó el análisis marxista-

leninista de lo que es la dictadura del proletariado, lo profundizó de una manera absolutamente indispensable al demostrar que las clases continuaban existiendo bajo el socialismo, que estas clases continuaban luchando, y que la clase obrera tiene que librar su lucha bajo estas nuevas condiciones, tiene que continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Tal como en el tiempo cuando Lenin escribió el pasaje citado anteriormente, la tarea principal de los marxista-leninistas era la defensa de la dictadura del proletariado, de igual manera la tarea vital de los marxista-leninistas de hoy es comprender y defender el entendimiento profundizado de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, la cual fue la más grandiosa de las contribuciones de Mao Tsetung.

Teoría de la Dictadura del Proletariado

Claro que el concepto básico de la dictadura del proletariado no fue originado por Mao o Lenin, sino que hizo parte del marxismo desde su principio. A comienzos de su desarrollo como marxista, Marx había hecho una profunda declaración en una carta:

... Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases*... ("Marx a Joseph Weydemeyer," *Obras Escogidas*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, pág. 542.)

Debe de ser notado que esto fue escrito antes de que Marx había hecho su grandioso y

sistemático trabajo en la economía política, y aquí se está refiriendo a sus contribuciones al descubrimiento de las leyes generales del desarrollo histórico de la sociedad humana, y no a sus contribuciones en el campo de la economía política. Y con respecto a este campo de las leyes del desarrollo histórico, lo que Marx hace destacar en esta declaración es un principio básico elaborado por primera vez y repetidamente acentuado por Marx y Engels, como por ejemplo al fin del segundo capítulo del Manifiesto Comunista:

El Poder político, hablando propiamente, es la violación organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en la clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase. (Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Pekín, EFE, pág. 60-61.)

Lo que Marx y Engels acentuaron es que la

dictadura del proletariado es un medio, no un fin en sí mismo, un medio de transición al comunismo, a la sociedad sin clases. Esto no hace el dominio del proletariado ni un ápice menos necesario, pero señala el hecho de que es precisamente necesario para cumplir la verdadera meta de la revolución proletaria—el deshacerse de *todas* las distinciones de clase. Como Marx, declaró enfáticamente en un famoso pasaje:

Este socialismo es la *declaración de la revolución permanente*, de la *dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la *supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan*, para la *supresión de todas las relaciones sociales* que corresponden a esas relaciones de producción, para la *subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales*. (Marx y Engels, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo I, pág. 288-289.)

La defensa de la dictadura del proletariado es una cuestión cardinal y una piedra de toque del marxismo. Sin el establecimiento y la ejecución de esta dictadura sería imposible

para el proletariado lograr su misión histórica del comunismo. "Queremos la abolición de clases," dijo Engels. "¿Cuál es el medio para alcanzarla? La dominación política del proletariado." (Engels, "Sobre la acción política de la clase obrera," Acta hecha por el autor del discurso pronunciado en la sesión de la conferencia de Londres el 21 de septiembre de 1871, *Obras Escogidas*, Tomo II, pág. 260.)

La Comuna de París

Pero a pesar de que desde el principio el reconocimiento de la dictadura del proletariado fue una parte integral del marxismo, esto no quiere decir que esta doctrina, como cualquier otra parte del marxismo, pudo ser desarrollada de una vez, a parte de la actual lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Al principio, en los 1850, Marx simplemente reconoció la necesidad del dominio de clase (la dictadura) del proletariado, sin tratar de adivinar que forma tomaría. Aún este reconocimiento inicial fue el producto del resumen de la lucha de clases. Como Lenin señaló:

Marx dedujo de toda la historia del socialismo y de las luchas políticas que el Estado deberá desaparecer y que la forma transitoria para su desaparición (la forma de transición del Estado al no Estado) será "el proletariado organizado como clase dominante." Pero Marx no se proponía descubrir las formas políticas de este futuro. Se limitó a la investigación precisa de la historia francesa, a su análisis y a la conclusión a que llevó el año 1851: se avecina la destrucción de la máquina del Estado burgués. (*El estado y la revolución*, ELE, Pekín, pág. 68.)

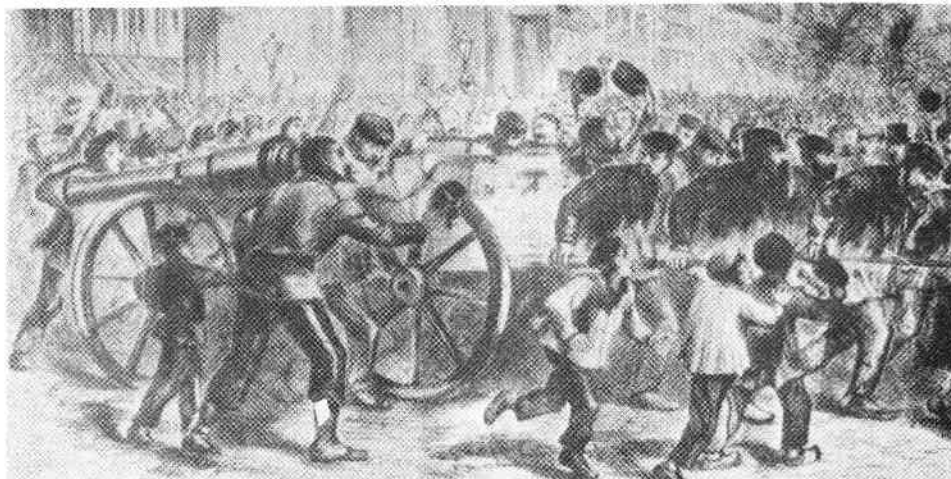
Pero mientras que la actual práctica revolucionaria de la clase obrera avanzaba, era necesario y posible que el entendimiento teórico de Marx también progresara. Y sí avanzó la lucha revolucionaria del proletariado, haciendo un salto cualitativo en 1871 con la primera toma del Poder por el proletariado—la Comuna de París.

La Comuna de París surgió a fines de la Guerra Franco-Prusia cuando la burguesía francesa se rindió a Prusia. Pero los obreros de París permanecieron armados para luchar en la guerra, y se levantaron tomando el Poder en París, jurando defender la ciudad contra ambos los invasores prusios y la burguesía francesa, quien había huido a Versalles, estableciendo un gobierno reaccionario y procediendo a colaborar con el ejército prusio en atacar a París. Como fue proclamado por el Comité Central de la Guardia Nacional de los obreros el 18 de marzo, 1871:

Los proletariados de París, en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes, se han dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos... Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueño de sus propios destinos, tomando el Poder. (Citado por

Marx en *La guerra civil en Francia*, *Obras Escogidas*, Tomo II, pág. 230.)

Marx creyó que la Comuna no tendría éxito en mantener su poder. El año anterior, él había señalado que las condiciones no estaban listas para un levantamiento por los obreros franceses, y pensó que después de la toma del Poder el proletariado sería derrotado en poco tiempo. Pero cuando los obreros sí se levantaron y "asaltaron a los cielos" (como dijo Marx), él les dio completo y absoluto apoyo, movilizándolo a la Asociación Internacional de los Trabajadores por la Comuna, declarando, "¡Qué flexibilidad, que iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses... La historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo!" (Marx, "Carta a Ludwig Kugelmann," *Obras Escogidas* Tomo II, pág. 444.)



La Comuna de París fue el primer ejemplo de la dictadura del proletariado. Aquí un grabado de ese tiempo muestra los obreros parisienses tomando el Poder en 1871.

Al mismo tiempo que la saludó como la altura más gloriosa hasta ahora lograda por la clase obrera en su lucha revolucionaria, Marx también estudió la Comuna intensamente para poder comprender sus grandes lecciones históricas, especialmente respecto a la forma que tomaría el dominio del proletariado. Como Lenin dijo:

Y cuando estalló el movimiento revolucionario de masas del proletariado, Marx, a pesar del revés sufrido por este movimiento, a pesar de su fugacidad y de su patente debilidad, se puso a estudiar qué formas había revelado. (*El estado y la revolución*, pág. 68.)

Estas formas fueron muchas, ricas y vitales. Marx señaló que la Comuna fue principalmente compuesta de "obreros o representantes reconocidos de la clase obrera." Además, "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo." (*La guerra civil en Francia*, pág. 233.) Todos los miembros y oficiales de la Comuna recibieron los mismos sueldos que los obreros.

El ejército y la policía fueron abolidos, y en su lugar la Guardia Nacional reclutó a

todo ciudadano capaz. El subsidio del Estado por la iglesia fue barrido. Las casas de empeño fueron cerradas. El crimen fue confrontado con la fuerza de hierro de la clase obrera armada, y los ciudadanos ordinarios podían caminar por las calles sin temor. La renta fue cancelada. La Columna de Vendôme, un monumento a las guerras chovinistas de agresión francesas, fue derribada. La educación se hizo gratis y disponible para todos. Los obreros se apoderaron de las fábricas, que los capitalistas habían dejado cuando huyeron, y fueron dirigidas colectivamente por los obreros. El trabajo nocturno fue abolido.

Muchas otras nuevas formas fueron desarrolladas por el proletariado en su corta pero gloriosa dictadura en París, antes de ser aplastada de la forma más salvaje y con cruel venganza por la burguesía francesa. Pero claro, no todas estas formas fueron de igual

valor. Algunas fueron "arranques falsos," otras fueron completamente correctas en las circunstancias inmediatas pero no fueron necesariamente modelos para una sociedad socialista de largo plazo, mientras que otras sí serán características de cualquier sociedad que verdaderamente pueda llamarse socialista. No obstante todos los detalles de las características particulares de la Comuna, se destacó un hecho así resumido por Marx:

La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo... Por tanto, la Comuna había de servir de palanca para extirpar los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases, y, por consiguiente, la dominación de clase. Emancipado el trabajo, todo hombre se convierte en trabajador, y el trabajo productivo deja de ser un atributo de una clase. (*La guerra civil en Francia*, pág. 236.)

Una vez más, en otras palabras, la cosa principal de la dictadura del proletariado es su aspecto de ser una forma de transición

hacia el comunismo. Y como primer paso para consolidar su dominio y avanzar hacia el comunismo, la clase obrera primero tiene que destruir la máquina del Estado burgués, junto con su burocracia gubernamental, su policía y ejército, su sistema judicial y de cárceles, etc. Como Marx y Engels notaron en el Prefacio a la nueva edición alemana del *Manifiesto Comunista* de 1872,

La Comuna ha demostrado, sobre todo, que “la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines.” (*Manifiesto del Partido Comunista*, ELE, Pekín, pág. 2. La cita dentro de esta cita es de *La guerra civil en Francia*.)

Crítica del Programa de Gotha

Estos planteamientos se destacan aún más claramente en la otra obra principal de Marx sobre este tema, su *Crítica del Programa de Gotha*. Esta fue su crítica (primero enviada privadamente, y publicada sólo después de su muerte) del programa borrador del Partido Obrero Alemán (más tarde el Partido Alemán Socialdemócrata), que fue el producto de la unificación de dos partidos de la clase obrera en Alemania, uno bajo el liderazgo de los seguidores de Lasalle, y el otro encabezado por seguidores (más o menos) de Marx.

En esta obra, Marx señaló claramente lo que llamó las dos “fases de la sociedad comunista,” que desde ese tiempo han llegado a ser conocidas como el socialismo, por un lado, y el comunismo por el otro. Marx señaló que:

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otra que *la dictadura revolucionaria del proletariado*. (Marx y Engels, *Obras Escogidas* Tomo III, pág. 23.)

Pero, además de dar énfasis una vez más a la naturaleza de transición del socialismo, y al hecho de que políticamente esta transición tiene que ser marcada por la dictadura del proletariado, Marx también mostró cuál era la diferencia crítica entre el socialismo y el comunismo con respecto a la organización económica. Esta diferencia puede ser expresada en la forma de dos axiomas o consignas.

La axioma de la sociedad socialista es “a igual cantidad de trabajo, igual cantidad de productos.” Esto corresponde al nivel general del desarrollo de las relaciones de producción que caracteriza la sociedad socialista (el cual es últimamente determinado por el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas.) Esto significa que mientras que se provee por las necesidades de los que realmente no pueden trabajar, etc., en general cada persona recibe en la forma de bienes de consumo un equivalente de lo que ha contribuido a través de su trabajo. En todas las sociedades socialistas que han ex-

istido, el intercambio de la labor por bienes de consumo ha ocurrido por medio del dinero—es decir, que trabajadores reciben paga en forma de dinero con el cual compran los bienes de consumo. Esta es en sí una relación de mercancía y es una parte de la situación en la cual las relaciones de mercancía no han sido eliminadas en la sociedad por lo general. Hasta el punto que esto sea verdad, continua en vigencia la ley del valor, la ley que el valor de las mercancías es determinado por el tiempo socialmente necesario para producir las, y ejerce una influencia sobre la distribución de los medios de producción y aún más sobre la distribución de los medios de consumo (bienes de consumo.)

Bajo el socialismo, a causa de la transformación del sistema de propiedad de uno capitalista a uno socialista, la operación del sistema de mercancías y de la ley del valor es restringida. Y la fuerza de trabajo misma ya no es mercancía bajo el socialismo—ya no es posible que unos cuantos se apropien de la riqueza de la labor de otros en base de la propiedad privada (legal) de los medios de producción, y en vez de esto, cada persona adquiere su ingreso únicamente de la labor que él o ella contribuye—mientras que existan en actualidad relaciones de producción socialistas. Pero aún entonces la persistencia de relaciones de mercancía representa a la vez el residuo de relaciones económicas capitalistas, y una contradicción de la cual elementos burgueses pueden aprovecharse en sus intentos de restaurar el capitalismo.

Y, aún si la distribución de los bienes de consumo bajo el socialismo ya no fuera literalmente en la forma de mercancía, mientras que ésta sigue siendo basada sobre el intercambio de valores equivalentes, como lo explica Marx, “Aquí reina, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías.” (*Ibid.*, pág. 14.) Y este es un principio que indica que la sociedad todavía no ha superado completamente los límites de las relaciones capitalistas, aunque haya hecho un salto cualitativo más allá del capitalismo con el logro de la propiedad socialista. “Por eso,” dice Marx, “el *derecho igual* sigue siendo aquí [bajo el socialismo] en principio, el *derecho burgués*.” (*Ibid.*)

Esta igualdad también es burguesa en que todavía es una igualdad *formal*. Como lo dice Marx: “Este *derecho igual* es un derecho desigual para trabajo desigual. . . En el fondo es por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad.” (*Ibid.*, pág. 15.) Gente diferente diferirá en sus destrezas, en talentos naturales, en cuantos otros tiene que dar de comer, y cosas por el estilo. Así que en realidad, a pesar de igualdad formal, una persona recibirá más que otra, o será más rica que otra.

Es este derecho burgués, esta igualdad que todavía es igualdad formal, igualdad burguesa, y por lo tanto verdaderamente todavía desigualdad, la cual será superada en la sociedad comunista, una sociedad en la cual, como lo dijo Marx, reinará el principio: de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades.

Pero esta transición al comunismo no puede ser lograda inmediatamente o de una

vez. Como Marx señala,

De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista [quiere decir la fase inferior del comunismo, o sea el socialismo] que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista, y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. (*Ibid.*, pág. 14.)

De esta forma, Marx delinea la diferencia fundamental entre el socialismo y el comunismo, y así por lo tanto la dirección en que el socialismo tiene que avanzar. Y resulta del análisis de Marx que el objetivo general de la dictadura del proletariado podría resumirse en una sola frase: la eliminación del derecho burgués. Marx lo presentó como cuestión de sobrepasar las distinciones sociales y las influencias ideológicas que quedan del capitalismo, y de lograr la abundancia material necesaria para el comunismo, con estas dos cosas obviamente muy vinculadas la una con la otra. Como lo dijo él:

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades! (*Ibid.*, pág. 15.)

Pero el hecho de que el “sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede” no sólo continuaría a existir bajo el socialismo por mucho tiempo, sino que también engendraría continuamente a nueva burguesía, que la transición al comunismo sería muy larga a través de la cual habría clases y lucha de clases, y que la fuerza motriz propulsando a la sociedad hacia adelante hasta el comunismo sería la lucha de clases del proletariado contra la burguesía—que, como lo explicaría Mao, la contradicción entre el proletariado y la burguesía sería la principal durante todo el periodo del socialismo, y el eslabón clave sería la lucha de clases entre ellos—todo esto no fue comprendido a fondo por Marx, el cual sólo tenía la experiencia de corta vida de la Comuna de París como instancia concreta del dominio por la clase obrera de la cual desarrollar sus conclusiones teóricas (además de las lecciones generales que sacó del capitalismo y de previas sociedades de clase) respecto a la naturaleza del Estado en general y de la dictadura del proletariado en general. Esta comprensión se desarrolló sólo más tarde, especialmente por

Lenin y Mao—el anterior de forma embrionaria y parcial, y el último como línea sistemática—a base de más experiencia en la práctica actual de la dictadura del proletariado y a base de las conclusiones de Marx.

Engels Como Continuator del Marxismo

Claro que Engels fue el íntimo colaborador de Marx durante la vida de Marx, y el continuador y defensor del marxismo después de la muerte de éste. Esto también es verdad respecto a la cuestión crucial de la dictadura del proletariado.

Durante el tiempo en que ambos vivían, por ejemplo, Engels también criticó fuertemente al *Programa de Gotha* por su desviación de algunos de los principios cruciales del marxismo. Poco después de la muerte de Marx, Engels no sólo luchó por el principio marxista del Estado, sino que también señaló:

Al mismo tiempo siempre hemos mantenido que para llegar a esta y a las otras mucho más importantes metas de la revolución social del futuro, la clase proletaria primero tendrá que apoderarse de la fuerza política organizada del Estado, y con esta ayuda aplastar la resistencia de la clase capitalista y reorganizar la sociedad. (Carta a Phil Van Patten, 18 de abril 1883, Marx y Engels, *Selected Correspondence*, pág. 341. Traducción nuestra.)

Otra vez, en 1890, Engels lo encontró necesario subrayar incisivamente en su correspondencia con ciertas personas en Alemania, el carácter del socialismo como sociedad de transición, y una en el proceso de moción y cambio. El escribió *en contra* de "...los para quienes la 'sociedad socialista' no es algo que cambia y progresa continuamente, sino algo estable, algo fijo de una vez para siempre" y declaró que "La llamada 'sociedad socialista,' según creo yo, no es una cosa hecha de una vez y para siempre, sino cabe considerarla, como todos los demás regímenes históricos, una sociedad en constante cambio y transformación." (Cartas a C. Schmidt y Otto von Boenigle, el 5 y el 21 de agosto 1890, Marx y Engels, *Obras Escogidas*, Tomo III, pág. 511 y 522.)

Y finalmente, hay la reafirmación por Engels de esta doctrina central en su "Introducción" a la tercera edición alemana de *La guerra civil en Francia*, publicada en 1891 con motivo del ventavo aniversario de la Comuna de París:

Ultimamente, las palabras «dictadura del proletariado» han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado! (*Obras Escogidas*, Tomo II, pág. 200.)

Está claro que aquí Engels está asestando un golpe fuerte contra ciertas tendencias en el Partido Socialdemócrata de Alemania, tendencias que daban luz sólo cinco años más tarde al revisionismo completo de

Eduardo Bernstein. Es significativo que el golpe de Engels contra estas tendencias aquí se concentra sobre la cuestión del reconocimiento de la dictadura del proletariado.

Pero como ha sido dicho brevemente anteriormente, y será desarrollado más ampliamente más tarde, mientras que reconocieron la necesidad de la dictadura del proletariado, e insistieron en este punto en su lucha feroz contra los revisionistas de su tiempo, Engels y Marx no reconocieron la continuación de la lucha de clases y su rol central durante un largo período bajo el socialismo, y no reconocieron que no se trataba simplemente del proletariado ejerciendo dictadura sobre clases explotadoras derrocadas, sino que de continuar la lucha de clases particularmente contra la burguesía nuevamente engendrada. Tenían la tendencia de ver a la tarea de "aplantar la resistencia de la clase capitalista" (en las palabras de Engels) como una tarea que podía ser llevada a cabo más rápidamente (y más fácilmente) que ha sido el caso. Así que, mientras que una vez más las contribuciones teóricas de ambos Marx y Engels en general, y sobre la dictadura del proletariado en particular, han servido de base, había que desarrollarlas más.

Lenin

Lenin pudo dirigir la exitosa revolución rusa porque tenía una firme comprensión del marxismo y lo desarrollaba aún más frente al cancer revisionista que infectó al movimiento revolucionario obrero en las primeras décadas de este siglo. Esto tuvo dos aspectos: de una parte, significó aplicar el marxismo a la situación concreta siempre cambiante que tenía como rasgo principal el movimiento del capitalismo hacia una nueva etapa—el imperialismo. Del otro lado, significó defender vigorosamente—y hasta resucitar—algunos principios fundamentales del marxismo que los revisionistas estaban tratando de enterrar y "olvidar."

El trabajo inicial de Lenin respecto a la teoría de la dictadura del proletariado se centró en la segunda, lo que hace sobre todo en *El estado y la revolución*. Allí señaló que, a causa del crecimiento y la influencia del revisionismo "... hoy hay que proceder a verdaderas excavaciones para llevar a la conciencia de las grandes masas un marxismo no falseado." (*El estado y la revolución*, Pekín, ELE, pág. 67.) La "excavación" de Lenin en este libro consiste de dar una historia (mucho más completa que la que aparece arriba) de la evolución de las opiniones de Marx y Engels acerca del Estado.

Mientras que cuenta este desarrollo, hay varios puntos a los cuales Lenin dio énfasis como esenciales a los preceptos de Marx y Engels sobre el Estado. Primero, como ya fue demostrado en el pasaje citado al inicio de este artículo, Lenin apuntó fuertemente que el reconocimiento de la dictadura del proletariado constituía una importante diferencia entre el marxismo y varias formas de ideología burguesa, inclusive el revisionismo.

Segundo, enfatizó que el reconocimiento de esto significa nada menos que la defensa de necesidad de revolución violenta de parte

de la clase obrera y del aplastamiento del estado burgués y su aparato. Tercero, también subrayó la naturaleza de transición del socialismo.

Y, finalmente, Lenin también hizo destacar lo que Marx había dicho acerca de la persistencia del derecho burgués:

Así, pues, en la primera fase de la sociedad comunista (a la que suele darse el nombre de socialismo) el "derecho burgués" no se suprime completamente, sino sólo parcialmente, sólo en la medida de la transformación económica ya alcanzada, es decir, sólo en lo que se refiere a los medios de producción. El "derecho burgués" reconoce la propiedad privada de los individuos sobre los medios de producción. El socialismo los convierte en propiedad común. *En este sentido*—y sólo en este sentido—desaparece el "derecho burgués."

Sin embargo, este derecho persiste en otro de sus aspectos, persiste como regulador de la distribución de los productos y de la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad. (*Ibid.*, pág. 115-116.)

Y un poco más adelante, Lenin señala aspectos muy importantes de la base económica por la completa extinción del Estado, que requiere:

Este elevado desarrollo del comunismo en que desaparecerá el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, desapareciendo, por consiguiente, una de las fuentes más importantes de la desigualdad social moderna, fuente de desigualdad que no se puede suprimir en modo alguno, de repente, por el solo paso de los medios de producción a propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas. (*Ibid.*, pág. 117.)

Este es un profundo análisis de algunos de los factores fundamentales implicados en la transición del socialismo al comunismo, y una de sus implicaciones parece ser que este período de transición, el socialismo, abarcará un período histórico relativamente largo—porque como lo nota aquí Lenin, la base económica para el comunismo no se puede lograr por la expropiación de los capitalistas, sino que solamente por la resolución de la contradicción entre la labor mental y la manual. (En decir esto, Lenin estaba siguiendo a Marx y Engels, los cuales habían señalado que la división del trabajo en trabajo mental y manual forma la base para las clases.) Y está claro que superar esta contradicción (entre el trabajo mental y manual) requerirá un período histórico relativamente largo.

Sin embargo, en otras partes de *El estado y la revolución* parece que Lenin pensó que el período de dictadura proletaria sería relativamente corto. Este punto de vista de que la transición al comunismo sería relativamente corto también puede ser encontrado muy claramente en Marx y Engels, como por ejemplo en las siguientes frases de *Anti-Dühring* citadas también por Lenin:

El proletariado toma en sus manos el Poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y, con ello mismo, el Estado como tal. (*Ibid.*, pág. 18.)

Esto también se ve en una famosa declaración de Marx donde dice que:

De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones (de producción) se convierten en sus trabas. Empieza entonces una época de revolución socialista. Con el cambio de la base económica, la entera inmensa superestructura es más o menos rápidamente transformada. (Traducción nuestra.)

Esto es correcto como descripción general de la transición de un sistema de explotación a otro. Pero respecto a la transición del capitalismo al comunismo, esta declaración está equivocada de dos maneras. Primero, no reconoce suficientemente la dificultad, complejidad, y naturaleza de la lucha para transformar la superestructura, y tiende a ver a este proceso como siguiendo más o menos pasivamente detrás de cambios en la base económica. Y segundo, subestima lo prolongado del proceso de transformar la base económica misma, lo que implica no sólo el cambio del sistema de propiedad, sino también la eliminación de la división del trabajo característica de la sociedad de clases y de los vestigios del capitalismo en el sistema de distribución. Así que, mientras que Marx y Engels hablaron de la necesidad de superar "la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo" y pasar más allá del estrecho horizonte del derecho burgués, y aunque más generalmente subrayaron que la revolución comunista era cualitativamente diferente de todas las revoluciones previas, y tiene que incluir una ruptura radical con todas las relaciones tradicionales de propiedad y todas las ideas tradicionales, sin embargo, ellos subestimaron el tiempo—y la lucha—que sería requerido para llevar a cabo estas rupturas radicales.

Como fue señalado previamente, la razón por esto es que Marx y Engels, y también Lenin cuando escribió *El estado y la revolución* (en agosto y septiembre 1917 justo antes de la revolución de octubre), estaban analizando la cuestión antes de cualquier experiencia extensiva actual de dominio proletario. Como resultado, podían correctamente comprender a fondo los rasgos esenciales y la dirección de la sociedad socialista, pero no podían adivinar ciertos de sus más importantes rasgos y contradicciones.

Como dijo Lenin, hablando del análisis del Estado por Marx en 1852:

Fiel a su filosofía del materialismo dialéctico, Marx toma como base la experiencia histórica de los grandes años de la revolución, de los años 1848-1851. Aquí, como siempre, la doctrina de Marx es un resumen de la experiencia, iluminado por una profunda concepción

filosófica del mundo y por un rico conocimiento de la historia. (*El estado y la revolución*, pág. 34.)

Es decir, es un principio del materialismo dialéctico que en general y globalmente la teoría resume la práctica. Esto es un aspecto del hecho que la práctica es primaria sobre la teoría, un principio fundamental del materialismo. Pues, los seres humanos pueden comprender a fondo la realidad material en su pensamiento, y resumirlo teóricamente. Pero el pensamiento humano, aunque puede comprender a fondo las leyes de acción—la dialéctica—y a base de esto proyectar en el futuro, no puede comprender a fondo cosas que emergerán sólo en el futuro. En otras palabras, armados con una ciencia correcta, (que es ella misma el producto del resumen teórico de la práctica) el hombre puede conocer a fondo la esencia de una cosa, y así su trayecto general de desarrollo, pero esto no significa de ninguna manera que todas las particularidades de su futuro desarrollo puedan ser pronosticadas. Este es un punto al cual Lenin dio énfasis repetidamente en *El estado y la revolución* (vea págs. 37, 43, 68), diciendo que los marxistas no son utopistas tratando de inventar una nueva sociedad, sino que están resumiendo teóricamente el desarrollo de la nueva sociedad de la vieja (vea págs. 58-59). Este punto fundamental también fue subrayado por Mao, el cual dijo que los marxistas no son adivinos.

Y claro que Lenin sí tendría la experiencia de varios años de la dictadura del proletariado. En la famosa posdata a *El estado y la revolución*, él nota que el libro iba a incluir un capítulo sobre "la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y [febrero de] 1917," pero fue "interrumpido" por la revolución de octubre 1917 antes de escribirlo.

A base de la práctica revolucionaria del proletariado ruso, dirigido por Lenin y el Partido Bolchevique, en el ejercicio de su dictadura durante los últimos siete años de la vida de Lenin, él empezó a hacer ciertos desarrollos nuevos en la comprensión teórica marxista del Estado, la práctica de la construcción del socialismo, y la práctica, de la dictadura del proletariado.

Durante estos años, la clase obrera rusa luchó contra sus enemigos internos y externos, llevando a cabo una feroz lucha contra la burguesía y otros explotadores en el seno de la República Soviética, y también contra los imperialistas y otros reaccionarios extranjeros quienes se ligaron el uno con el otro para intentar aplastar el nuevo estado proletario. De esta experiencia, Lenin sacó conclusiones muy importantes respecto al carácter persistente de la lucha para avanzar a la sociedad comunista, respecto a la persistencia de la burguesía, de la influencia burguesa y de relaciones burguesas, y de la regeneración de elementos burgueses bajo el socialismo—ambos de las fuentes dentro de la sociedad socialista misma, y también de fuentes internacionales.

Lenin se refirió a estos puntos en varios de sus artículos durante los primeros años de la República Soviética. Solamente dos años después de la Revolución de Octubre,



El segundo gran ejemplo de la dictadura del proletariado fue, claro, la Unión Soviética. Arriba, un tren de propaganda bolchevique visita áreas remotas durante los primeros años de la República Soviética.

empezó a resumir la experiencia del dominio de la clase obrera en un artículo importante en *Pravda*, "Economía y política en la época de la dictadura del proletariado." Aquí señala que clases siguen existiendo:

Durante la época de la dictadura del proletariado *subsisten y subsistirán* las clases. La dictadura dejará de ser necesaria cuando no existan clases. Pero éstas no desaparecerán sin la dictadura del proletariado. (Lenin, *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, pág. 11.)

Las clases que Lenin tiene en mente aquí son las siguientes. Primero, la pequeña burguesía, y especialmente el campesinado al cual Lenin presta mucha atención en este artículo y en otros, discutiendo como la dictadura del proletariado tiene que caminar hacia la eliminación de las distinciones de clase entre campesinos y obreros por medio de eventualmente transformar a los campesinos en obreros. Segundo, Lenin tiene en mente la vieja clase dominante de Rusia respecto a la cual dice:

La clase de los explotadores, los terratenientes y capitalistas no ha desaparecido ni puede desaparecer en seguida bajo la dictadura del proletariado. Los explotadores han sido derrotados, pero no aniquilados. Conservan una base internacional, el capital internacional, del cual son parte integrante. Conservan, en parte, algunos medios de producción, conservan

el dinero, conservan enormes relaciones sociales. Y como consecuencia precisamente de su derrota se ha multiplicado en cien y en mil veces su fuerza de resistencia. El "arte" de dirigir el Estado, el ejército y la economía les da una enorme superioridad, y en consecuencia su importancia es muchísimo mayor que su proporción numérica dentro de la cifra global de la población. (*Ibid.*, pág. 12.)

Unos seis meses más tarde, Lenin vuelve a estos temas en su famosa obra *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, en la cual una de sus metas es resumir los primeros dos años y medio durante los cuales la dictadura del proletariado había sido ejercido, y el socialismo había empezado a ser construido en la República Soviética. Aquí, enfatiza particularmente la influencia de la producción pequeñoburguesa, la inmensa fuerza de la costumbre y la tradición. El señala que:

Las clases han quedado y subsistirán en todas partes durante años después de la conquista del Poder por el proletariado... Suprimir las clases no consiste únicamente en expulsar a los terratenientes y a los capitalistas—esto lo hemos hecho nosotros con relativa facilidad—, sino también en suprimir los pequeños productores de mercancías. Pero a éstos es imposible expulsarlos, es imposible aplastarlos: hay que entenderse con ellos, se les puede (y se les debe) transformar, reducir tan sólo mediante una labor de organización muy larga, lenta y cautelosa. (*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Pekín, ELE, pág. 33.)

Aquí, él se refiere particularmente al campesinado, pero también a pequeños negociantes y otros elementos de la pequeña burguesía urbana. Lenin consideró esto como la principal fuente de una posible restauración capitalista, y en otro famoso pasaje él dice respecto a la pequeña producción que:

...ésta engendra al capitalismo y a la burguesía constantemente, cada día, cada hora, por un proceso espontáneo y en masa. (*Ibid.*, pág. 5.)

Así que Lenin estimó que las principales fuentes de una restauración capitalista provienen de las derrocadas clases dominantes y de la persistencia de la producción pequeñoburguesa (o sea producción en pequeña escala.) De esto seguía que las principales tareas de la dictadura del proletariado en adelantar la sociedad socialista hasta el comunismo e impedir su retroceso al capitalismo, eran de aplastar la resistencia de los viejos terratenientes y capitalistas, y de poco a poco eliminar a la producción en pequeña escala. Las contradicciones de clase que el proletariado tendría que eliminar antes de llegar a la sociedad sin clases del comunismo eran esas con los restos de las viejas clases explotadoras por una parte, y con el

campesinado y otros elementos pequeñoburgueses por otra. Y él reconoció que se tendría que usar dos métodos diferentes para resolver estos dos tipos diferentes de contradicción—la primera antagonica, y la segunda no antagonica.

Este fue el contenido principal de lo que escribió Lenin acerca de este tema, pero no es su entero análisis de la sociedad socialista. Lenin también empezó a tratar más extensivamente como la nueva burguesía podía empezar a desarrollarse en el seno de la sociedad socialista. Así que ya en 1918 él dice:

Sí, en derrocar a los terratenientes y la burguesía, hemos liberado el camino, pero no hemos construido el edificio del socialismo. Sobre la tierra liberada de una generación burguesa, nuevas generaciones continuamente aparecen en la historia, todo el tiempo que la tierra les haga brotar, y sí hace brotar a burgueses sin numero. Y en cuanto a esos que ven a la victoria sobre los capitalistas como lo ven los pequeños propietarios—"ellos han cogido, ahora es mi turno"—verdaderamente, cada uno de estos es la fuente de una nueva generación de burgueses. (Traducción nuestra.)

Sin embargo, como se puede ver, Lenin identifica este peligro aquí casi exclusivamente con la influencia de la producción pequeñoburguesa. Y de hecho en el mismo discurso, él declara categóricamente que: "...en la transición del capitalismo al socialismo, nuestro principal enemigo es la pequeña burguesía, sus hábitos y costumbres, su posición económica." (*Ibid.*) Aquí hay que notar que Lenin, como lo declara explícitamente, está hablando de la transición del capitalismo al socialismo—o sea de la propiedad capitalista a la socialista—la cual estaba llevando a cabo la Unión Soviética en ese entonces. En otras palabras, aquí él no se refiere a la cuestión de la transición al comunismo. (Y también hay que notar que cuando Lenin dice que el "enemigo principal" es la pequeña burguesía, él no quiere decir literalmente que se debe tratar con la pequeña burguesía de forma antagonica, sino que la producción y el comercio en pequeña escala, como la mentalidad de pequeño productor—la cual es esencialmente burguesa—serán los obstáculos más difíciles a sobrepasar.)

Un año más tarde, Lenin se refirió específicamente a "la nueva burguesía que ha brotado en nuestro país." Haciendo parte de la fuente de esto, Lenin habla del hecho de que "la burguesía está brotando entre nuestros empleados del gobierno soviético"—y muchos de estos eran en actualidad intelectuales burgueses entrenados en la vieja sociedad. Pero él continua diciendo "sólo unos pocos pueden emerger de sus filas" y que la nueva burguesía está brotando principalmente "de las filas de campesinos y artesanos..." (Traducción nuestra.)

Al mismo tiempo, Lenin también empezó a plantear en algunos de sus escritos que la lucha para llegar al comunismo y la abolición de clases sería larga y árdua. Por ejemplo, en

su importante artículo "Una Gran Iniciativa" él subraya que:

Es evidente que para eliminar totalmente a las clases se necesita no solamente derrocar a los explotadores, los terratenientes y capitalistas, no solamente abolir su propiedad, sino que también es indispensable abolir toda propiedad privada sobre los medios de producción, es indispensable eliminar la diferencia entre la ciudad y el campo, así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Es ésta una obra que requiere mucho tiempo. ("Marx, Engels y Lenin sobre la dictadura del proletariado," *Pekín Informa*, #10, 1975, págs. 11-12.)

Aquí claramente, Lenin está diciendo que el período del socialismo es uno de transición, que tiene que estar continuamente avanzando hacia el comunismo, y que la dictadura del proletariado debe no sólo aplastar la resistencia de los explotadores antiguos, y eliminar la diferencia entre obrero y campesino, sino que debe resolver las contradicciones que causaron las clases—con la consecuencia que la dictadura del proletariado ocupará un período histórico bastante largo.

En este mismo artículo, Lenin también está preocupándose con otro aspecto de la naturaleza de transición del socialismo, y el hecho de que es un campo de batalla entre el comunismo que está luchando para desarrollarse, y el capitalismo que está resistiendo su aniquilamiento. En particular, Lenin llama la atención a ciertos "brotes" de la futura sociedad comunista que ya se estaban desarrollando en las primeras etapas del socialismo en la República Soviética. En particular, estos eran los "sábados comunistas" durante los cuales obreros contribuían trabajo voluntario para avanzar la construcción socialista en general en la sociedad en general—no a base de ser tentados con primas u obligados con fusiles, ni tampoco porque querían ver prosperar o sacar ganancias a su unidad particular, sino porque en realidad los obreros estaban en el Poder, y estaban reconstruyendo la sociedad conforme con sus propios intereses, y porque estos obreros en particular eran guiados e inspirados por la concepción del mundo comunista, y por la visión de la misión histórica de lograr el comunismo.

A base de su determinación consciente de defender el dominio de la clase obrera y de transformar a toda la sociedad, los obreros más conscientes de clase por medio de contribuir tales días de trabajo sin paga, empezaron a trabajar como lo dijo Lenin, no por "sus 'íntimos' parientes y amistades, sino que... (por) sus parientes y amistades 'lejanos'—o sea... (por) la sociedad en conjunto en general..." (Traducción nuestra.) Y Lenin resumió correctamente que éste era un brote frágil pero muy importante para la futura sociedad comunista, un brote de las relaciones de producción futuras que serían establecidas por toda la sociedad.

En este ensayo, basándose sobre la práctica limitada de la dictadura del proletariado hasta ese momento, Lenin empezó a hacer destacar varios aspectos importantes de esta dictadura que serían mucho más desar-

rollados más tarde por Mao Tsetung a base de una experiencia histórica de la dictadura del proletariado mucho más extensiva y profunda. Lenin subraya el hecho de que la tarea de la dictadura de abolir las clases y de llegar al comunismo requerirá una lucha compleja y larga, necesitando el uso de muchos métodos diferentes, y tomando muchas formas para aniquilar las contradicciones fundamentales que dan origen a las clases (y notablemente la contradicción entre el trabajo mental y el manual.)

Pero al mismo tiempo en Lenin hay sólo una alusión de la concepción que más tarde sería desarrollada por Mao, que durante todo este período de transición del socialismo, siguen existiendo clases antagónicas y la lucha antagónica entre el proletariado y la burguesía.

Stalin

Este fue un entendimiento forjado por Mao sobre la base de resumir las experiencias históricas de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, China, y otros países socialistas. Pero antes de tratar directamente con el desarrollo por Mao de la teoría y práctica de la revolución en esta esfera tan decisiva, es importante hacer una evaluación del rol de Stalin, particularmente acerca de esta cuestión de defender y ejecutar la dictadura del proletariado.

Fue Stalin quien guió al Partido Comunista de la Unión Soviética, y por medio de este a la gente trabajadora en la Unión Soviética, manteniendo el dominio de la clase obrera y construyendo el socialismo por 30 años. Y mientras proveer liderazgo a esta tarea monumental bajo condiciones extremadamente difíciles y sin ninguna previa experiencia histórica es verdaderamente una gran contribución por Stalin, también es cierto que en este proceso Stalin cometió errores, algunos de ellos bastante serios. Así que es muy importante un resumen correcto no sólo de las contribuciones de Stalin sino también de sus errores, específicamente tocante esta cuestión de la dictadura del proletariado que es piedra de toque.

En *Los fundamentos del leninismo*, escrito poco después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin resumió los principios básicos de las contribuciones de Lenin al marxismo, incluyendo la dictadura del proletariado como uno de los puntos principales. Stalin correctamente presentó al problema de la transición hacia la sociedad comunista como un período de lucha prolongada contra ambos los restos de las clases dominantes de la vieja sociedad y contra las influencias y la concepción del mundo de los pequeños productores—y uno que demanda la transformación del pensamiento, no sólo del campesinado, no sólo de los elementos pequeñoburgueses, sino también de las masas de trabajadores, inclusive los obreros en las fábricas. Stalin demostró que esta lucha hacía parte de la misión básica de la dictadura del proletariado.

Y Stalin continuó defendiendo estos principios al guiar a la clase obrera en llevar a cabo la lucha muy enconada y complicada contra el enemigo de clase dentro y fuera del Partido. Particularmente, él encabezó las luchas que derrotaron a Trotski, Bujarin y

otros, especialmente gente en alto liderazgo del Partido cuyas líneas de una manera u otra hubieran destrozado al socialismo y traído al capitalismo de nuevo a la Unión Soviética. (Estas luchas han sido resumidas en el tercer artículo en esta serie, "Economía política, política económica y construcción socialista," *Revolución*, agosto, 1978.)

Esta fue una parte importante del liderazgo de Stalin en llevar a cabo la verdadera transformación del sistema de propiedad bajo las condiciones complicadas de la Unión Soviética. Esto incluyó no sólo el reemplazo de las relaciones capitalistas por las socialistas, sino también el avance, a través de varias etapas de colectivización de los restos feudales en gran escala en el campo, a formas de propiedad socialistas. Pero después de que la transformación de la propiedad socialista había sido básicamente completada, particularmente a mediados de la década de los 30, Stalin sacó conclusiones seriamente incorrectas con respecto a la naturaleza de la sociedad socialista y las contradicciones que la caracterizaron (para más sobre esto vea las partes III y IV en esta serie, sobre la economía política y la filosofía, en *Revolución*, agosto y octubre, 1978 respectivamente.)

Por ejemplo, estos errores son ilustrados en las siguientes citas del informe, "Sobre el proyecto de Constitución de la URSS," pronunciado en 1936:

Es, pues, un hecho la victoria completa del sistema socialista en todas las esferas de la economía nacional.

¿Y qué significa eso?

Significa que la explotación del hombre por el hombre ha sido suprimida, eliminada... Todas las clases explotadoras han sido, pues, suprimidas. (Stalin, *Cuestiones del leninismo*, Pekín, ELE, pág. 811.)

Stalin sigue a decir que todavía queda la clase obrera, el campesinado y la inteligencia, pero que, "las líneas divisoras entre la clase obrera y los campesinos, así como entre estas clases y los intelectuales, se están borrando...", que "... las contradicciones económicas entre estos grupos sociales desaparecen, se borran," y "... por último, que desaparecen y se borran, igualmente, sus contradicciones políticas." (*Ibid.*, pág. 814-15.) Este análisis le lleva a Stalin a decir, en su informe al XVIII Congreso en 1939, que:

La peculiaridad de la sociedad soviética del período actual, a diferencia de cualquier sociedad capitalista, estriba en que en ella no existen ya clases antagónicas, hostiles; las clases explotadoras han sido liquidadas, y los obreros, campesinos e intelectuales, que constituyen la sociedad soviética, viven y trabajan sobre la base de los principios de la colaboración fraternal. (*Ibid.*, pág. 931-32.)

Ya debe ser claro, después de la experiencia histórica de la revolución china y la evaluación teórica por Mao Tsetung, que esto es incorrecto. Clases antagónicas continúan existiendo bajo el socialismo; lo que distingue al socialismo del capitalismo no es

la desaparición de las clases hostiles, sino el hecho de que la clase obrera es la clase dominante y no la oprimida.

Pero basándose en su análisis incorrecto a mediados de la década de los 30, Stalin tomó la posición de que la única razón por la continuación de la dictadura del proletariado fue el cerco de la Unión Soviética por parte de los imperialistas. Habían otros dentro del Partido soviético que argumentaban, ya que (presuntamente) no existían las clases antagónicas en la Unión Soviética, entonces el Estado debería de ser abolido. Pero al contestarles, Stalin, compartiendo de la misma opinión incorrecta de que no existían clases antagónicas en al URSS, sólo dice que su opinión se "... explica por menospreciar la fuerza y la importancia del mecanismo de los Estados burgueses, que nos rodean, y de sus órganos de espionaje..." (*Ibid.*, pág. 950.) Stalin hasta sacó la conclusión de que la Unión Soviética muy pronto podría lograr el comunismo, pero aún entonces el Estado soviético permanecería "... si no se liquida el cerco capitalista..." (*Ibid.*, pág. 957.)

Claro que fue absolutamente correcto para Stalin defender la dictadura del proletariado contra los que lo querían liquidar, y también fue correcto señalar que el Estado soviético era necesario para proteger los logros del socialismo de los imperialistas extranjeros. Pero fue unilateral, y en este sentido incorrecto, sólo señalar estos factores, y por lo tanto ver a la lucha interna y las contradicciones de la sociedad soviética surgiendo de las actividades de los agentes extranjeros y no de la dinámica de la propia sociedad socialista.

Así que se puede ver que por un lado Stalin firmemente defendió la necesidad de la dictadura del proletariado, pero por el otro, especialmente durante este período, lo hizo a base de un análisis lejos de ser completamente correcto, y reflejó serios errores en su modo de pensar. En un sentido se puede decir que los errores de Stalin no surgieron al desviarse de las conclusiones específicas de Lenin sobre la dictadura del proletariado, sino en la incorrecta aplicación del método del marxismo-leninismo para analizar las nuevas condiciones que surgieron en la Unión Soviética con la socialización (básica) de la propiedad, condiciones que Lenin mismo (tal como previos marxistas) no pudo analizar concretamente—ya que no existieron en el tiempo de ellos. Cuando Stalin trató con estas nuevas condiciones históricas, sacó conclusiones incorrectas, en parte debido a que fueron verdaderamente nuevas, pero también debido a un cierto enfoque metafísico y algo de materialismo mecánico por parte de Stalin. En esencia, Stalin desproporcionadamente dio énfasis al sistema de propiedad y falló en tratar suficientemente y correctamente con los otros aspectos de las relaciones de producción y la superestructura y su reacción en el sistema de propiedad, que le llevó a sus conclusiones incorrectas (más claramente expresadas en el XVIII Congreso del Partido en 1939) de que una vez que la propiedad había sido socializada, las clases antagónicas y la *base interna* para la restauración capitalista en la Unión Soviética habían sido eliminadas.

Formando parte de estos errores son el

hecho de que Stalin no se apoyó suficientemente en las masas populares, y su tendencia muy estrechamente ligada a esto de depender mucho de los métodos burocráticos. Todo esto tuvo la consecuencia también de que Stalin cometió errores con respecto a la supresión de los contrarrevolucionarios. Debido a su análisis de la sociedad socialista, él pensaba que todos los contrarrevolucionarios necesariamente surgirían principalmente del capital extranjero en vez de las contradicciones internas del socialismo. En parte por esta razón, falló apoyarse suficientemente en el pueblo para descubrir y arrastrar a los contrarrevolucionarios a la luz del día, pero al contrario dependió casi completamente del servicio de inteligencia soviético. Y porque no entendió correctamente la fuente de la actividad contrarrevolucionaria (pensando que viene puramente de la fuente externa), él cometió varios errores en tratar con ésta, y varias veces hizo más amplio el blanco y confundió las contradicciones en el seno del pueblo con las contradicciones entre el pueblo y el enemigo.

Durante los últimos años de su vida, Stalin sí comenzó a tratar de hacer un análisis de algunas de las contradicciones particulares que todavía existían bajo el socialismo, y particularmente en la URSS. Esto se ve claramente en una de sus últimas obras, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Los méritos y las debilidades de esta obra han sido discutidas en el artículo previo en esta serie sobre la economía política (*Revolución*, agosto 1978). Por lo presente, lo que es importante es notar que aquí Stalin pone énfasis en el hecho de que particularmente la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción continúan existiendo en el socialismo, y que si no son correctamente tratadas, esta contradicción puede hacerse antagónica y hasta proveer la base para el surgimiento de elementos capitalistas que arrastrarían a la sociedad hacia atrás. Pero Stalin no trató con la continua contradicción entre la base y la superestructura, y aún más no resumió que la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción, y entre la base y la superestructura no sólo constituyen la contradicción básica durante el período del socialismo, pero que también encuentra su expresión en el socialismo principalmente en la existencia de la burguesía y el proletariado y la lucha entre ellos, una contradicción de clase antagónica.

El Análisis Chino de Stalin

El Partido Comunista de China, bajo el liderato de Mao, se dirigió de manera seria y completa a la cuestión del rol de Stalin en el movimiento comunista internacional, haciendo una evaluación de sus logros y sus errores. Así que después del infame discurso secreto por Jruschov en el XX Congreso del Partido y la subsecuente campaña contra Stalin lanzada por los nuevos revisionistas usurpadores del PCUS, el análisis por el Partido Comunista de China resumió lecciones críticas a la hora decisiva, tratando con la práctica de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y el liderato de Stalin.

El resumen salió en forma de dos artículos en el *Diario Popular* (5 de abril y 29 de diciembre, 1956). A pesar de que los revisionistas en China lograron meter algo de su línea en estos artículos (especialmente el primero) y de que contienen algunas posiciones que son inciertos o totalmente incorrectas (por ejemplo sobre Yugoslavia), por lo general estos artículos defienden a Stalin y claramente defienden la dictadura del proletariado. El primer artículo, "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado," señala que contradicciones siguen existiendo bajo el socialismo y que la línea de masas es la clave para todo método correcto de liderato comunista. El segundo artículo, "Más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado," es más largo y abarca muchos tópicos, pero como tema principal hace hincapie en que Stalin, aunque cometió errores, fue un grandioso revolucionario, y que sus logros y no sus errores son el aspecto principal de una estimación global. El artículo ataca a los que usaban la crítica de Stalin para liquidar la dictadura del proletariado. Está claro que este ataque es dirigido no sólo a Jruschov sino también a sus contrapartes revisionistas en China que estaban intentando hacer lo mismo.

Esto también se ve claramente en otro de los textos por Mao del mismo año, "Sobre diez grandes relaciones," donde dice:

En la Unión Soviética, aquellos que anteriormente elevaron a Stalin a una altura de cien mil metros, ahora lo han rebajado de un sólo golpe a noventa mil metros, por debajo del suelo. En nuestro país, también hay quienes bailan al compás de ellos. El Comité Central considera que Stalin tiene un 30 por ciento de errores y un 70 por ciento de méritos y que, en su conjunto, es un gran marxista. Con base en esta apreciación fue como escribimos "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado." (*Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 330.)

Más tarde ese mismo año, en noviembre de 1956, Mao presentó el caso aún más fuerte:

Respecto al XX Congreso del PCUS, quisiera decir algo. A mi juicio, existen dos "espadas": Una es Lenin y la otra, Stalin. Ahora, una de esas espadas, Stalin, ha sido abandonada por los rusos. Gomulka y algunos húngaros han echado mano de ella para caer sobre la Unión Soviética y combatir el llamado stalinismo. Los Partidos Comunistas de muchos países europeos también están criticando a la Unión Soviética, y es Togliatti quien va a la cabeza. Los imperialistas, a su vez, hacen uso de esta espada para matar a la gente. Dulles, por ejemplo, la blandió durante algún tiempo. Lo ocurrido con esta espada no es que haya sido dada en préstamo, sino simplemente botada. Los chinos no la hemos abandonado. Como primer punto, defendemos a Stalin y, como segundo, criticamos sus errores; es por eso que hemos escrito el artículo "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del pro-

letariado." A diferencia de aquellas gentes que denigran y liquidan a Stalin, nosotros lo tratamos conforme a la realidad.

En cuanto a la otra espada, Lenin, ¿no habrá sido abandonada en cierta medida por algunos dirigentes soviéticos? Me parece que lo ha sido en medida considerable. ¿Tiene aún validez la Revolución de Octubre? ¿Puede todavía servir de ejemplo para los demás países? En su informe ante el XX Congreso del PCUS, Jruschov afirmó que era posible conquistar el Poder por la vía parlamentaria, lo que quiere decir que para los demás países ya no es necesario aprender de la Revolución de Octubre. Abierta esta compuerta, el leninismo ha sido prácticamente abandonado. (*Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 371.)

Es obvio que Mao prestó mucha atención a la necesidad de lograr una apreciación detallada y objetiva de Stalin, y como ha sido notado, fue especialmente sobre el resumen que logró de ambos los errores y los logros de Stalin que Mao pudo hacer sus propias grandes contribuciones a la teoría y práctica de la dictadura del proletariado.

Claro que fue Mao quien dirigió al pueblo chino en la liberación de su país del yugo del imperialismo, feudalismo, y el capitalismo burocrático, una victoria histórica que fue básicamente completada en 1949. Y la forma particular del Estado que fue establecido en China sobre esta base fue llamada la Dictadura Democrática Popular. Esto fue, en hecho (si no en nombre), la forma específica de la dictadura del proletariado en China, dado que la revolución china fue inicialmente una revolución de *nueva democracia*. (Para más sobre la teoría de la nueva democracia, vea el primer artículo en esta serie, "Revolución en los Países Coloniales," *Revolución*, junio, 1978.)

Y debido a este carácter particular de la revolución china, la alianza de la clase obrera con el campesinado, que había sido una cuestión de mucha importancia para el proletariado en mantener su dominio y construir el socialismo en la Unión Soviética, tenía aún más importancia en China, donde la gran mayoría del pueblo eran campesinos encadenados en relaciones semif feudales de la vieja sociedad, y donde el campo había sido por mucho tiempo el foco de la revolución.

Pero además de esto, también como parte de la característica de la revolución de nueva democracia, ciertas capas de los capitalistas chinos—la burguesía nacional—que también habían sido atropelladas por el feudalismo y el capital extranjero, podían y tenían que ser aliados del proletariado en la primera etapa de la revolución china, y hasta en los primeros años de la revolución socialista. Bajo esta forma particular del dominio de la clase obrera (la dictadura democrática popular), fue necesario limitar el desarrollo de la burguesía nacional, pero al mismo tiempo utilizarla. Ya en 1957, Mao insistió que hasta donde fuera posible, era necesario tratar la contradicción con la burguesía nacional de manera no antagónica—es decir, eliminarla como un clase de propietarios privados paso

a paso, y al mismo tiempo intentar ganar el mayor número posible de ellos al lado del proletariado.

Y porque ésta y otras contradicciones fueron por lo general correctamente tratadas durante este tiempo en China, los reaccionarios en China, a pesar de aprovecharse de algunas quejas del pueblo y tratar de transformarlas en rebelión anti-socialista, no tuvieron éxito de la misma manera ni en la misma escala como en otros países socialistas en ese tiempo—más notable es Hungría en 1956, donde una rebelión reaccionaria logró atraer una sección significativa de las masas. La verdad es que cuando en 1957 en China los derechistas intransigentes se levantaron directamente contra los avances del sistema socialista, la gran mayoría de las masas fueron políticamente movilizadas para la defensa del socialismo, y estos contrarrevolucionarios fueron pronto aislados y derrotados.

Ya para este tiempo, 1957-58, dos acontecimientos importantes habían ocurrido en el movimiento comunista internacional y en los países socialistas. Uno de ellos fue que en China misma, en 1956, ya se había establecido el sistema socialista de propiedad por lo general. Esto quiso decir que la industria había pasado a ser básicamente propiedad del Estado, mientras que una forma inicial del socialismo dominaba en el campo, o sea la propiedad colectiva de la tierra y de los mayores instrumentos de producción por grupos de campesinos. Y, claro, constituyó un gran avance y una gran victoria para la revolución china y el proletariado de todo el mundo.

Pero al mismo tiempo un tremendo retroceso estaba ocurriendo en el primer país socialista. Esto fue la subida al Poder de los revisionistas encabezados por Jruschov y el comienzo del trastocamiento de la revolución en la URSS y de la restauración capitalista. Como parte necesaria y esencial de restaurar el capitalismo, Jruschov lanzó un ataque contra la dictadura del proletariado. Como ya vimos, una parte central de este ataque tomó la forma de un ataque virulento y vulgar contra Stalin, quien había dirigido a la clase obrera soviética en la consolidación y ejecución de su dictadura. Pero al mismo tiempo, Jruschov lanzó un ataque teórico más general contra la dictadura del proletariado, argumentando que anteriormente (bajo Lenin y tal vez al principio del liderato de Stalin), esto había sido necesario, pero que hoy ya no había su necesidad—¡así que el Estado soviético podía ser lo que él llamó el Estado de todo el pueblo! El Estado iba a dejar de ser el instrumento de una clase, sino de todos, de todas las clases, en la sociedad soviética. Esto, que Jruschov llamó un “desarrollo creativo del marxismo,” fue en realidad y obviamente una forma muy descarada de la ideología burguesa, que siempre trata de presentar el Estado como si estuviera por encima de las clases precisamente para ejercer su dictadura sobre el proletariado y para desarmarlo políticamente.

Como ya ha sido señalado, el Partido Comunista de China bajo el liderato de Mao lanzó una contraofensiva frente a los ataques al marxismo-leninismo, defendiendo el rol general de Stalin y la teoría de la dictadura

del proletariado. Pero al mismo tiempo como reflejo de la lucha que estaba surgiendo en el movimiento comunista internacional tal como la lucha de clases dentro de China, había una lucha muy enconada de los líneas en el seno del Partido Comunista de China. Esos dentro del Partido, especialmente en el liderato máximo, que estaban resueltos a tomar el camino capitalista, encontraron apoyo para sus posiciones en el revisionismo de Jruschov y Cía., y fuertemente resistieron a Mao y otros líderes revolucionarios del Partido Comunista de China que luchaban por denunciar y luchar contra este revisionismo. Así que durante este tiempo Mao se encontraba en una lucha muy fiera contra líderes revisionistas como Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, quienes argumentaban que las clases y la lucha de clases se iba extinguiendo también en China, y esencialmente que ya no había la necesidad de la dictadura del proletariado en China.

Como parte de esta lucha, Mao hizo dos declaraciones muy importantes sobre la lucha de clases en China en ese momento, que también tuvieron implicaciones de mucho alcance en cuanto a todo el período del socialismo en general. En marzo de 1957, en su “Discurso ante la conferencia nacional del Partido Comunista de China sobre el trabajo de propaganda,” Mao hizo el análisis importante de que:

Para su consolidación [del socialismo] definitiva, es necesario no sólo realizar la industrialización socialista del país y perseverar en la revolución socialista en el frente económico, sino también llevar adelante, en forma ininterrumpida y con duros esfuerzos, la lucha revolucionaria socialista y la educación socialista en los frentes político e ideológico. . . En China, la lucha para afianzar el sistema socialista, la lucha para decidir si vencerá el socialismo o el capitalismo, llevará todavía un período histórico muy largo. (*Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 460.)

Y un mes antes, en “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo,” Mao lo había dejado claro que:

En China, aunque ha culminado básicamente la transformación socialista en lo tocante a la propiedad y han terminado en lo fundamental las vastas y tempestuosas luchas clasistas de las masas, características de los períodos de revolución, subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía, y la transformación de la pequeña burguesía acaba de empezar. La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y a otro tanto aspira la burguesía. A este respecto, aún no ha sido solucionada realmente la cuestión de si será el socialismo o el

capitalismo el que venza. (*Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 445-46.)

Estas dos citas son de tremenda importancia, porque en ellas, por la primera vez en la historia del movimiento comunista internacional, fue señalado claramente que las clases y la lucha de clases siguen existiendo bajo el socialismo, que en particular la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía continua hasta después de que la transformación socialista de la propiedad haya sido completada (por lo general) y que esto seguiría siendo así por un tiempo muy largo, con la lucha a veces haciéndose muy enconada.

Pero al mismo tiempo, es obvio ya que la práctica revolucionaria del proletariado en este frente todavía se encontraba en cierta forma en sus etapas iniciales, y ya que Mao recién había comenzado a resumirla teóricamente, su entendimiento de esto también estaba en las primeras etapas de su desarrollo. Esto es verdad particularmente de su entendimiento de la naturaleza de las clases, y especialmente de la burguesía, bajo el socialismo. Pero mientras que la lucha de clases en China se hacía más enconada; también el entendimiento por Mao de la lucha se hizo más perspicaz.

Y durante este tiempo, la lucha en China se hizo más enconada, particularmente con respecto al Gran Salto Adelante. Este fue el movimiento general del cual nacieron las Comunas Populares, y el movimiento en el cual las masas, especialmente los campesinos, se levantaron e hicieron cosas nunca vistas antes—por las cuales fueron condenadas por las fuerzas conservadoras y reaccionarias dentro y fuera del Partido.

El Gran Salto Adelante ha sido discutido en previos artículos de esta serie, y lo que fue dicho antes no será repetido aquí. Pero un aspecto de este período tiene que ser mencionado y puesto de relieve aquí, y este es la cuestión de diferencias de paga. Mientras que Mao reconocía que categorías salariales, con gente de diferentes habilidades y diferente productividad recibiendo diferentes sueldos, eran aspectos del derecho burgués, así siendo inevitables durante el período socialista, él también reconoció que la tarea de la dictadura del proletariado era de *restringir* el derecho burgués y, como parte de esto, de continuar restringiendo las diferencias en lo que la gente recibe. Pero en este período de los 1950, a pesar de la desaprobación de Mao, estas diferencias salariales, habían sido expandidas, particularmente entre los líderes del Partido y oficiales del Partido a tiempo completo con diferencias muy grandes siendo desarrolladas entre los varios niveles de los oficiales, y entre los oficiales y las masas.

Como parte de la lucha contra esto—y contra las líneas y políticas de los revisionistas en este tiempo—durante este período Mao apoyó y luchó para la publicación de un artículo escrito por Chang Chun-chiao, uno de los que hoy son difamados en China la “banda de los cuatro”, que atacó la ideología del derecho burgués. El artículo señaló que muchos supuestos comunistas se portaban como avarones contando su dinero. Se estaban

tratando como mercancías, y si trabajaban una hora más por la revolución, querían cobrar paga de sobretiempo por esto. Durante el Gran Salto Adelante, Mao tuvo éxito en dirigir una lucha que disminuyó un poco de esto.

Por medio de la experiencia del levantamiento revolucionario del Gran Salto Adelante, Mao comenzó a reconocer más claramente la naturaleza de la lucha de clases y las contradicciones en la sociedad socialista y a desarrollar su línea y teoría básica de continuar la revolución bajo las condiciones del establecimiento básico del socialismo es decir, se había establecido el sistema político social, la dictadura del proletariado, y se había cumplido en su mayor parte la transformación socialista de la propiedad.

El entendimiento de Mao respecto a esto, había hecho un salto cualitativo en 1962. En agosto y septiembre de ese año, en la Décima Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista de China, Mao pronunció lo que llegó a ser conocido como la línea básica del PCCH para el entero período histórico del socialismo:

La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existen la lucha entre el camino socialista y el capitalista y el peligro de restauración capitalista. Es preciso comprender lo largo y complicado de esta lucha y elevar nuestra vigilancia. Es necesario realizar la educación socialista. Es necesario comprender y tratar de manera correcta el problema de las contradicciones de clase y de la lucha de clases y distinguir acertadamente las contradicciones entre nosotros y el enemigo de las existentes en el seno del pueblo, y tratarlas de manera correcta. De otro modo, un país socialista como el nuestro, se convertirá en su contrario, degenerará, y se producirá la restauración. De ahora en adelante, debemos hablar de esto cada año, cada mes y cada día, de modo que tengamos una comprensión relativamente clara de este problema y sigamos una línea marxista-leninista. (Citado en *Documentos del IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Pekín, ELE, pág. 21-22.)

El análisis expresado aquí es un nuevo desarrollo en la teoría marxista-leninista, un análisis que representa un avance cualitativo sobre cualquiera alcanzado previamente en el movimiento comunista internacional.

En esta cita, Mao menciona que, "Es necesario realizar la educación socialista," y en 1963, cumpliendo con esto, el Partido por sugerencia de Mao comenzó el Movimiento Educativo Socialista, que se dirigía contra la práctica y el pensamiento revisionista y burgués. En muchas formas, este movimiento fue el predecesor de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Por un lado, abrió camino para la Revolución Cultural, y por el otro fue el primer intento por Mao de desarrollar nuevas formas y métodos para continuar la revolución bajo la dictadura del pro-

letariado. Fue en estos primeros años de la década de los 60 que el proletariado, particularmente bajo el liderato de Chiang Ching, lanzó una fuerte contraofensiva contra los revisionistas en la esfera crucial del arte y la cultura (vea el artículo previo de esta serie, *Revolución*, diciembre 1978.) Y fue durante este período que los más arraigados y escondidos de las nuevas fuerzas burguesas en la sociedad socialista china comenzaron a sentir sus posiciones en peligro, en consecuencia, comenzaron a saltar con intensidad en su lucha con el proletariado por el dominio de la sociedad.

Aquí también hay que tener presente que al mismo tiempo el Partido Comunista de China se encontraba en una feroz lucha internacional con los revisionistas soviéticos. Fue en este tiempo que las polémicas abiertas entre el PCCH y el PCUS comenzaron, con el PCCH publicando, además que otras cosas, los importantes documentos "Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional" (junio 1963) y el "Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS", compuesto de nueve partes (septiembre 1963-julio 1964.) En particular, la novena parte del "Comentario," que es titulada "Acerca del falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas para el mundo," es de importancia especial porque en éste se puede encontrar de manera concentrada el entendimiento básico al cual Mao había llegado con respecto a la lucha de clases bajo el socialismo. En contra de la línea completamente revisionista promovida por la Unión Soviética en ese tiempo, "Acerca del falso comunismo de Jruschov" señala que las clases antagonicas y la lucha de clases siguen existiendo bajo el socialismo, y que como consecuencia la reversión del dominio de la clase obrera a la dictadura de la burguesía y la restauración del capitalismo en un país socialista es muy posible—no sólo por medio de la intervención armada por la burguesía extranjera (como había ocurrido en la Comuna de París y la República Soviética de Hungría de 1919 y que fue intentada en la República Soviética Rusa poco después de su fundación, sino también cuando "el país de la dictadura del proletariado, a consecuencia de la degeneración de la dirección del partido y del Estado, toma el camino revisionista, esto es, el camino de la evolución pacífica [hacia el capitalismo]." (*Acerca del falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas para el mundo*, Pekín, ELE, pág. 58.) Este artículo concluye con una serie de medidas que los países socialistas deben de tomar para prevenir la restauración capitalista.

"Acerca del falso comunismo de Jruschov" sirvió de arma no sólo en la lucha internacional entre el marxismo y el revisionismo que en este tiempo se encontraba muy intensa, sino también en la clase de lucha intensa entonces surgiendo en el seno del Partido chino como reflejo concentrado de la lucha de clases en la sociedad en su totalidad. También es importante porque por un lado demuestra el nivel sin precedente al cual había llegado Mao en su entendimiento marxista-leninista de la dinámica del socialismo y de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado, mientras

que por el otro lado, demuestra que el análisis por Mao estaba todavía en desarrollo y todavía no había llegado a los nuevos niveles que serían alcanzados en conexión con la Revolución Cultural.

Este folleto declara que:

Actualmente, en la Unión Soviética, no sólo ha aumentado inusualmente el número de los nuevos elementos burgueses, sino que ha cambiado radicalmente su posición social. Antes de que Jruschov subiera al Poder, no ocupaban una posición dominante en la sociedad soviética, y sus actividades estaban sujetas a diversas restricciones y golpes. Pero después de que Jruschov subió al Poder usurpando paso a paso la dirección del Partido y del Estado, fueron ocupando una posición dominante en los organismos del Partido y del Gobierno y en las instituciones económicas y culturales, y formando una capa social privilegiada en la sociedad soviética. (*Ibid.*, pág. 28.)

A pesar de sus importantes discernimientos, todavía, en su análisis de clases, y en particular de la burguesía bajo el socialismo, este ensayo falta claridad completa, especialmente con respecto al rol y la naturaleza de los elementos burgueses dentro del Partido. Y con esto, tampoco es completamente claro con respecto a la fuente y la base material de la burguesía bajo el socialismo—especialmente después de que el sistema de propiedad socialista haya sido establecido (por lo general).

Al documentar la existencia de elementos burgueses en la Unión Soviética, da énfasis a las actividades ilegales, como acaparamiento, operaciones en el mercado negro, apropiación ilegal de la propiedad colectiva, etc. Y recapitulando la fuente de los nuevos elementos burgueses quienes llevan a cabo éstas y otras actividades antisocialistas, menciona (además de los explotadores derrumbados y el capitalismo internacional) el surgimiento en el seno del proletariado y entre los funcionarios del gobierno, de "degenerados políticos" y "nuevos intelectuales burgueses en las instituciones culturales y educativas y los círculos intelectuales" tal como "nuevos elementos del capitalismo" que son "constantemente y de manera espontánea engendrados en el ambiente pequeño burgués" (refiriéndose a la existencia de la producción y el mercado de pequeña escala). Pero no identifica a los revisionistas (los seguidores del camino capitalista) en el máximo liderato del Partido y Estado—inclusive las instituciones y ministerios económicos—como una capa social constituyendo una clase burguesa dentro de la sociedad socialista misma y con su núcleo en el Partido Comunista. Y tampoco da suficiente énfasis a la cuestión principal de que estos revisionistas pueden, en las áreas y departamentos que controlan, aún bajo el socialismo, aprovecharse de y expandir los aspectos capitalistas en las mismas relaciones de producción socialistas—las desigualdades que siguen existiendo, la existencia del derecho burgués, etc., dentro y entre las unidades económicas—para así transformar la propiedad socialista en una

simple máscara, y de esta manera, convertir la propiedad colectiva en propiedad privada (capital) y desarrollar su fuerza y preparar un intento desenfrenado para usurpar el Poder y luego restaurar el capitalismo a nivel de la sociedad entera.

Por éstas y otras razones, "Acerca del falso comunismo de Jruschov" no representó el desarrollo completo del análisis por Mao de la burguesía y el peligro de la restauración capitalista en un país socialista, ni tampoco de los medios de luchar en su contra. Pero durante este período, Mao sí hizo una serie de comentarios directos y pungentes, particularmente pertinente a esos en posiciones de autoridad en la sociedad socialista china, que demuestran la dirección en la que iba el pensamiento de Mao. Por ejemplo, fue durante este tiempo que hizo sus comentarios de que "los dirigentes que están tomando el camino capitalista se han transformado, o se están transformando, en elementos burgueses chupando la sangre de los obreros." Haciendo este punto más enfáticamente, en 1964 también dijo que:

La clase burocrática por un lado y la clase obrera junto con los campesinos pobres y medianos de la capa inferior por el otro lado son dos clases antagónicamente opuestas la una a la otra.

Mao no estaba diciendo que cada persona que trabajaba en una oficina, o cada oficial o cuadro, era un burócrata chupando la sangre de los obreros y un nuevo elemento burgués. En realidad en la mayor parte de los casos sus relaciones con los obreros y campesinos eran de cooperación entre camaradas. Pero por otro lado, existían ciertas desigualdades definitivas entre ellos. Objetivamente ocupaban diferentes posiciones en el sistema socialista. Los cuadros, especialmente los oficiales dirigentes que trabajan en estas posiciones a tiempo completo realizaban un tipo de trabajo diferente de la gente trabajadora, ocupaban una posición relativamente más privilegiada, recibían más paga, tendían a tener una concepción del mundo diferente—parecida a la de la pequeña burguesía—y las condiciones materiales de sus vidas reforzaban esta concepción del mundo. Y era necesario librar lucha para prevenir que estas personas se hicieran partidarios del modo capitalista de hacer las cosas y seguidores de los líderes revisionistas en el máximo liderato en llevar a cabo los métodos capitalistas y tomar el camino capitalista.

También durante este tiempo, en el verano de 1964, Mao sostuvo una serie de discusiones con su sobrino, Mao Yuan-sin, que fue un adherente de Mao Tsetung y, como hoy le llaman, un "adherente jurado" y "complice jurado" de la tal llamada "banda de los cuatro" (él fue arrestado o aparentemente asesinado durante el golpe de Estado contrarrevolucionario después de la muerte de Mao.) En esta serie de discusiones Mao plantea un problema muy importante:

¿Vas a estudiar el marxismo-leninismo o el revisionismo?

Yuan-sin: Estoy estudiando el marxismo-leninismo, naturalmente.



Una de las formas de expresión revolucionaria desarrolladas por las masas en China durante la Gran Revolución Cultural Proletaria fue los grandes cartelones. Esta foto muestra tales cartelones siendo colgados en una calle.

El Presidente: No te sientas tan confiado, ¿quién sabe lo que estás estudiando? ¿Sabes lo que es el marxismo-leninismo? Yuan-sin: El marxismo-leninismo quiere decir que hay que llevar a cabo la lucha de clases, que hay que llevar a cabo la revolución.

El Presidente: La idea básica del marxismo-leninismo es que hay que llevar a cabo la revolución. ¿Pero qué es la revolución? Revolución es el proletariado derrotando a los capitalistas, los campesinos derrotando a los terratenientes, y después estableciendo el poder político de los obreros y campesinos, y además consolidarlo. Al presente la tarea de la revolución todavía no ha sido completada; todavía no ha sido completamente determinado quién derrotará a quién. ¿En la Unión Soviética, no está Jruschov en el Poder, no está la burguesía en el Poder? Nosotros también tenemos casos en los cuales el poder político está en manos de la burguesía; hay brigadas de producción, fábricas, y comités *hsien* tal como comités del distrito y de las provincias, en las cuales tienen a su gente, hay secretarios dirigentes de los departamentos de seguridad pública quienes son su gente. (*Chairman Mao Talks to the People*, ed. Stuart Schram, pág. 243.)

Lo que Mao está diciendo aquí, es que aunque tengamos la forma socialista, y todos se proclamen marxista-leninistas, la cuestión decisiva es el contenido, lo esencial—si los marxistas y las masas populares están al mando y dirigiendo a la sociedad en la dirección del comunismo, o si los revisionistas y un

puñado de elementos burgueses están al mando y dirigiendo a las cosas en una dirección completamente diferente, hacia el capitalismo. Pero claro que para llevar al socialismo hacia el capitalismo, requiere un cambio cualitativo. Requiere tener control no sólo de ésta u otra área de la economía, ésta u otra parte de la superestructura, ésta u otra institución o agencia de seguridad, al contrario requiere tomar control de la sociedad en su totalidad, completamente transformándola. Pero Mao está señalando que aún en el sistema socialista existen áreas—y no son áreas insignificantes—que repetidamente caen en manos de los que se adaptan a la concepción del mundo burgués, el estilo de vida burgués y una manera burguesa de hacer las cosas, y como resultado de esto, implementan políticas y práctica burguesas, y básicamente comienzan a instituir relaciones capitalistas bajo el rótulo del marxismo-leninismo.

Así que esto presenta el problema fundamental, que Mao insistió (con buena razón) que no había sido todavía resuelto: ¿Quién vencerá a quién? Aún bajo el socialismo, Mao estaba diciendo, todavía es necesario que el proletariado *continúe* derribando a la burguesía. Claro, no en el sentido de que la burguesía tiene el Poder supremo y que dirige a la sociedad en su totalidad, sino en el sentido de que la clase obrera continúa y repetidamente tiene que levantarse, movilizar sus fuerzas y derribar a los revisionistas en posiciones de poder, así rescatando esas partes de la sociedad que han sido usurpadas del control del proletariado. Y claro, pueden haber ciertas partes de la sociedad en las cuales la clase obrera, a un

cierto punto, todavía no ha podido lograr verdadero control, así que en estas áreas, sería cuestión del proletariado imponiendo su poder por primera vez. Esta fue la situación en China con respecto al arte antes de la Revolución Cultural (como fue señalado en el previo artículo en esta serie, *Revolución*, diciembre 1978.)

Esta cuestión fundamental fue directamente tratada en una parte central de la Constitución del Partido Comunista de China en los IX y X Congresos (en 1969 y 1973):

El programa fundamental del Partido Comunista de China consiste en el *derrocamiento definitivo* de la burguesía y todas las demás clases explotadoras, la sustitución de la dictadura burguesa por la dictadura del proletariado y la victoria del socialismo sobre el capitalismo. El objetivo final del Partido es la realización del comunismo. (Énfasis añadido.)

Indicando la gran significancia de este punto, cuando los revisionistas se apoderaron del Poder supremo después de la muerte de Mao, claro que reescribieron la Constitución del Partido, y en este punto fundamental—el programa básico del Partido—todo lo que tenía que ver con *derrocamiento* fue excluido de la Constitución, así que ahora simplemente dice que tendrán que “eliminar paso a paso a la burguesía y las demás clases explotadoras.” (Estatutos del Partido Comunista de China [XI Congreso], *Pekín Informa*, #36, 1977.)

A primera vista, ha de parecer que este cambio no es de ninguna manera significante, o que la nueva versión del programa básico es más correcta. Puede verse como que la tarea de derrumbar a la burguesía y las otras clases explotadoras ya ha sido lograda, y que hoy la tarea es de eliminarlas. Pero esto pasa por alto, y verdaderamente niega, el hecho importantísimo de que siempre que siga existiendo la burguesía, no sólo repetidamente tratará de derrumbar al proletariado y restaurar el capitalismo, sino que sí logrará, como parte de esto, usurpar porciones del Poder aún en las condiciones donde el proletariado tiene el Poder en la sociedad en general. Todo esto se hace un problema más urgente al comprender que el núcleo de la burguesía y los comandantes de las fuerzas reaccionarias en la sociedad son precisamente los revisionistas en el propio Partido Comunista, especialmente en el máximo liderato.

Para poder tratar con este problema, y para continuar consolidando su dictadura y avanzar hacia el comunismo, el proletariado no sólo tiene que simplemente suprimir a la burguesía (y otros elementos de clase explotadores) sino que tiene que constantemente rescatar las porciones del Poder usurpadas por la burguesía. Y esto quiere decir derrumbar a esos revisionistas intransigentes que ocupan estas porciones del Poder y están resueltos a tomar el camino capitalista. En otras palabras, eliminar a la burguesía quiere decir *derrumbarla* repetidamente, por medio de movilizar a las masas de *abajo arriba* para recobrar esas porciones del Poder que la burguesía repetidamente usurpa en la sociedad socialista. Este es el punto que Mao

señalaba cuando insistió (en sus conversaciones con su sobrino Mao Yuan-sin) en 1964 que el problema de quién vencerá a quién todavía no estaba resuelto.

Fue durante este mismo tiempo que Mao claramente señaló quien era el blanco principal del avance del socialismo hacia el comunismo, así diciendo que constituía el peligro principal a la revolución en su etapa presente. Refiriéndose al Movimiento Educativo Socialista que se estaba llevando a cabo en ese momento, Mao dijo:

El blanco principal del movimiento actual son aquellos dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del Partido. (Documentos del IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China.)

En otras palabras, el blanco principal ya no era la burguesía en la sociedad en general, o afuera del Partido en particular, pero se había hecho las personas del Partido en el Poder que tomaban el camino capitalista, o sea los “seguidores del camino capitalista” como llegaron a ser llamados.

Se puede ver que éste fue otro avance significante en el entendimiento de la lucha de clases bajo el socialismo. Y este entendimiento fue profundizado en el transcurso de los próximos años, cuando la lucha de clases en China se agudizó. Claro, ya que Mao lanzó su ataque contra los revisionistas en el Partido, y les hizo el blanco principal, los revisionistas tenían que defenderse. Trataron de todas las maneras posibles de bloquear las formulaciones de estas políticas por Mao y la adopción de éstas por el Partido, y cuando no podían hacer esto, trataron de diferentes maneras de bloquear la implementación de éstas. Particularmente en ese tiempo, hicieron todo lo posible por desviar al Movimiento Educativo Socialista, tratando de transformarlo en una lucha en el seno del pueblo.

Revolución Cultural

La situación se estaba intensificando, y dos años más tarde estalló la Gran Revolución Cultural Proletaria. Aquí no será posible contar la historia de esta tremenda revolución sin precedente y sus diferentes acontecimientos y vueltas y revueltas. Lo importante para la meta de este artículo es la base teórica de la Revolución Cultural, cómo la teoría que la dirigió representó la más grandiosa de las contribuciones inmortales de Mao a la ciencia del marxismo-leninismo.

En 1967, Mao explicó porque esta revolución era necesaria en las siguientes palabras:

...en el pasado libramos luchas en las zonas rurales, en las fábricas, en los círculos culturales, y realizamos el movimiento de educación socialista. Sin embargo, todo esto no pudo resolver el problema, porque no habíamos encontrado una forma, un medio de movilizar a las amplias masas de manera abierta, en todos los terrenos y de abajo arriba para exponer nuestro lado oscuro. (*Ibid.*)

Esta cita señala muchas cosas, y una de

estas es que la Revolución Cultural era sin precedente, no sólo en general o en China, sino que en toda la historia del socialismo. Fue en contra de todas las “normas” de lo que debiera de ser el socialismo, de lo que debiera hacer un partido comunista, etc. Claro que esto sólo es verdad superficialmente, porque en realidad un partido comunista no tiene otro propósito más que dirigir al proletariado en hacer la revolución para lograr el comunismo, y Mao estaba dirigiendo al Partido Comunista de China en hacer precisamente esto. Pero iba en contra de todas las tradiciones y la fuerza de la costumbre que habían sido establecidas y hasta habían llegado a ser obstáculos bajo el socialismo. Pero no se puede acomodarse a la fuerza de la costumbre en hacer la revolución, inclusive bajo el socialismo. Las costumbres de la sociedad y la tradición han sido desarrolladas durante miles de años de la sociedad de clases, y siguiendo tal tradición no llevará a la eliminación de la sociedad de clases.

Y claro que era sin precedente que el presidente de un partido comunista haga un llamamiento a las masas a que se levanten y boten a personas poderosas en el partido. Pero la revolución no se limita a precedentes, y en realidad había en el seno del Partido dos cuarteles generales. Los seguidores del camino capitalista poseían su propia máquina y su propio cuartel general, y esto era lo que se necesitaba para desalojarles y prevenir que China fuera llevada por el camino hacia el capitalismo.

Es por esto que Mao resumió que no era suficiente hablar de mantener el papel dirigente del Partido, etc. Era cuestión de continuamente revolucionizar al Partido como parte de revolucionizar a la sociedad en general. Claro que el Partido tenía que jugar su papel dirigente en general. Aún cuando el Partido en China estaba siendo sacudido hasta sus cimientos, dejando de existir en muchas áreas, claro que nunca dejó de existir a nivel nacional, Mao estaba resuelto a reconstituir el Partido. La Revolución Cultural también fue la forma de reconstituir y fortalecer el Partido, y de hacerlo unidad por unidad, área por área, de la base hasta arriba, a través de la acción del pueblo. Y a menos que tal revolucionización fuera llevada a cabo en el seno del Partido, a menos que masas fueran movilizadas para reconocer, sacar a la luz del día y derrocar a las personas en liderato máximo que intentaban transformarlo en un partido burgués, y para someter a los miembros dirigentes en general a la crítica y la supervisión de las masas, a menos que todo esto fuera llevado a cabo, entonces a través de la fuerza de la costumbre y la acción consciente de los oficiales revisionistas, el Partido *sí* se haría un instrumento de la burguesía, y la sociedad sería llevada “pacíficamente” por el camino capitalista bajo su liderato.

Así que Mao resumió este punto importantísimo de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado ambos en China e internacionalmente, particularmente de la contrarrevolución en la Unión Soviética, y empezó a desarrollar las formas y los medios de reconstituir y revolucionizar el Partido,



Durante la Revolución Cultural, muchos grupos revolucionarios fueron formados para "tomar el Poder desde abajo" de manos de seguidores del camino capitalista. Aquí un volante por semejante grupo, el Revolucionario Cuartel General Rebelde Obrero de Shanghai, es distribuido por las calles de esa ciudad.

botando de sus filas a los dirigentes seguidores del camino capitalista. Y la forma, el medio que fue encontrado, fue básicamente apoyarse en las masas populares. El Partido fue reconstituido por medio de traer ante las masas populares a los líderes y miembros del Partido para recibir su crítica y su supervisión. De esta forma, junto con la dirección del cuartel general proletario en el Partido encabezado por Mao, las unidades del Partido en los varios niveles fueron reformadas y vinculadas una con otra, de acuerdo con los principios de organización del centralismo democrático. Tal rectificación del Partido fue, como la Revolución Cultural en general, completamente sin precedente. Respecto al Partido, como respecto a la sociedad globalmente, se entendió que la tal llamada "manera normal" de hacer las cosas no bastaba para desarraigar a los revisionistas y sacudir a los niveles máximos del Partido en particular fuera de su molde burocrático en el cual estaban siendo más y más fundidos. Mao resumió que un partido en el Poder tiene que seguir siendo el vehículo para dirigir al proletariado en continuar la lucha de clases bajo el socialismo, pero también puede llegar a ser el vehículo de una capa burócrata para servir

sus propios intereses burgueses. Solamente movilizándolo y apoyándose en las masas populares bajo la dirección de una línea marxista-leninista se podía resolver este problema. (Esto es muy relacionado al análisis por Mao acerca de la burguesía dentro del Partido mismo—con la cual se tratará más adelante.)

A través de esta Gran Revolución Cultural Proletaria, se lograron no sólo más transformaciones en el Partido sino también en toda la sociedad. Aquí también la clase obrera, dirigida por Mao y otros comunistas revolucionarios, llevó a cabo cambios sin precedente. Fueron reducidas las divisiones y desigualdades entre las diferentes capas y sectores de la sociedad, inclusive entre el campo y la ciudad. El pueblo en sus millones se levantó, desarrollando no sólo nuevas relaciones económicas y sociales y la revolucionización de la cultura y del modo de pensar de la gente, etc., sino también las diferentes formas de lucha tan características de la Revolución Cultural—grandes carteles (dazibao), crítica pública de masas de personas en el Poder, la organización de brigadas de la juventud que llegaron a ser nombradas Guardias Rojas, etc.

Mao apoyó las luchas y las iniciativas de

las masas populares con entusiasmo, continuamente instándoles a perseverar en su levantamiento revolucionario. El escribió una carta abierta a las Guardias Rojas, por ejemplo, diciendo que sus acciones

...manifiestan la indignación y la condenación contra la clase terrateniente, la burguesía, el imperialismo, el revisionismo y sus lacayos, quienes explotan y oprimen a los obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios y partidos y grupos revolucionarios, y testimonian que se justifica la rebelión contra los reaccionarios; les expreso mi caluroso apoyo. (Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China.)

Para proveer liderato y dirección a las masas en esta importantísima lucha de masas, en agosto 1966 se proclamó la "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria." Conocida ampliamente como "La decisión de los 16 puntos," fue escrita bajo la dirección personal de Mao y obviamente representaba una victoria de su línea sobre oposición feroz en el liderato máximo del PCCH. Hay muchos puntos importantes en esta decisión, y ésta requiere el estudio serio de todo comunista. Algunos de sus puntos fueron discutidos en el artículo anterior de esta serie. Lo que debe ser subrayado aquí es lo siguiente:

La "Decisión de los 16 puntos" da énfasis al hecho de que "el desenlace de esta Gran Revolución Cultural depende de si la dirección del Partido se atreve o no a movilizar audazmente a las masas." El título de esta sección expresa lo que se podría llamar el lema de la Revolución Cultural: "Poner en primer lugar el 'atreverse' y movilizar audazmente a las masas." Y además, en la siguiente sección, el artículo señala que: "En la Gran Revolución Cultural Proletaria, sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas, y no el de manejar todos los asuntos en su nombre."

La "Decisión" reafirma que "El blanco principal del movimiento actual son aquellos dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del Partido." Da liderato básico sobre como tratar correctamente con ambas contradicciones en el seno del pueblo y la cuestión de cuadros, y también trata con la política respecto a científicos, técnicos y "miembros ordinarios del cuerpo de trabajadores" (o sea que no tienen autoridad). Trata con la línea acerca de la educación y las fuerzas armadas. Da énfasis al vínculo real entre la revolución y la producción:

la Gran Revolución Cultural Proletaria es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales de nuestro país...Cualquier idea de oponer la gran revolución cultural al desarrollo de la producción es incorrecta. (Traducción nuestra)

Pero más importante para este artículo, la "Decisión de los 16 puntos" habla también de organizaciones creadas por las masas:

en la Gran Revolución Cultural Proletaria han comenzado a surgir muchas cosas nuevas. Los grupos y comités de la revolución cultural y otras formas de organización creadas por las masas en numerosas escuelas y entidades son cosas nuevas de gran importancia histórica.

Los grupos, comités y congresos de la revolución cultural son las mejores formas nuevas de organización mediante las cuales las masas se educan a sí mismas bajo la dirección del Partido Comunista. Constituyen el mejor puente por medio del cual nuestro Partido se mantiene en estrecho contacto con las masas. Son órganos del poder de la Revolución Cultural Proletaria.

En el curso del desarrollo de la Revolución Cultural, estos grupos llegaron a ser los Comités Revolucionarios establecidos en muchos niveles diferentes de la sociedad. Hay que notar como estas creaciones de las masas son aclamadas por Mao. Y hay que notar como los seguidores del camino capitalista que han usurpado el Poder en China por ahora se han apresurado para aniquilarlos en los niveles básicos de la sociedad, y para transformarlos en aparatos burocráticos donde siguen existiendo en forma.

Pero Mao no se quedó quieto durante la Revolución Cultural, sino que continuó ambos a resumir la práctica de la revolución hasta ese tiempo, y a formular la estrategia y las tácticas para su desarrollo. La Revolución Cultural misma tuvo muchas vueltas y revueltas durante las cuales Mao siempre proveyó liderato en la lucha, pero lo que se va a enfocar aquí es el alcance general de la revolución, y las lecciones teóricas *generales* que Mao sacó de ésta.

Una de las lecciones más profundas e importantes es que no basta llevar a cabo la lucha contra los revisionistas sólo "en la cumbre"—o sea, sólo en el liderato máximo del Partido y del Estado—o sólo "de arriba abajo"—o sea, tratar con revisionistas y otros contrarrevolucionarios por decisión del liderato máximo primero, y luego llevar a cabo educación entre los militantes del Partido y las masas populares acerca de porque un tal fue purgado, cuales fueron las cuestiones de línea etc. En vez de esto, Mao declaró que era necesario animar y dirigir a las amplias masas en llevar a cabo una lucha para derrotar a los enemigos de clase *desde abajo*. Y el levantamiento de masas de la Revolución Cultural fue un ejemplo sin precedente de exactamente esto. Representó, en escala amplia y profunda, una nueva forma y un nuevo método, como lo resumió Mao, para derrotar a los intransigentes seguidores del camino capitalista, y para continuar revolucionando a la sociedad.

Mao muy a menudo declaró que la Revolución Cultural fue "Absolutamente necesaria y muy oportuna." Hablando ante la Primera Sesión Plenaria del Noveno Comité Central del Partido Comunista de China en abril 1969, él dio una importante indicación de porque esto era verdad:

Parece imprescindible realizar la Gran Revolución Cultural Proletaria, pues nue-

stra base no es sólida. A juzgar por mi observación, temo que en una mayoría bastante grande de fábricas—no digo todas ni la abrumadora mayoría de ellas—la dirección no estaba en manos de los genuinos marxistas y las masas obreras. No es que no hubiera buenas gentes entre aquellos encargados de la dirección de las fábricas. Las había. Había buenas gentes entre los secretarios, subsecretarios y miembros de los comités del Partido y entre los secretarios de las células del Partido. Pero seguían la línea de Liu Shao-chi, simplemente recurrían al incentivo material, ponían las ganancias al mando y, en vez de promover la política proletaria, daban premios, y cosas por el estilo... Pero había de hecho gentes malas en las fábricas... Esto demuestra que no se ha finalizado la revolución. (Citado por Chang Chun-chiao, *Acerca de la dictadura omnimoda sobre la burguesía*, Pekín, ELE, pág. 10.)

Y de esto resulta, como lo hace claro la última frase, que la Revolución Cultural, aún impidiendo una toma del Poder y una restauración capitalista en ese momento, no resolvió este problema una vez por todas, ni podía hacerlo. Se tiene que continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado por mucho tiempo—en realidad durante todo el largo período de transición del socialismo, durante todo el tiempo de la dictadura del proletariado, hasta que la burguesía y todas las demás clases explotadoras sean completamente extinguidas y las clases en general hayan sido abolidas. Y, como insistió Mao, en el futuro serían necesarios muchos más levantamientos de masas, como la Revolución Cultural en sus primeros años, para lograr esta misión histórica junto con los pueblos de todo el mundo.

Y esto a su vez tiene que ver con la meta más profunda de la Revolución Cultural. En 1967, en medio de este levantamiento, Mao dijo:

Aquí les preguntaré una cosa: ¿cuál es la meta de la Gran Revolución Cultural Proletaria (Alguien contestó que era luchar contra los seguidores del camino capitalista en el seno del Partido.) La lucha contra los seguidores del camino capitalista en el seno del Partido es la tarea principal, pero no la meta. La meta es de resolver el problema de la concepción del mundo y de erradicar el revisionismo.

El Centro ha dado repetidamente énfasis a la importancia de la autoeducación, porque a nadie, se le puede imponer una concepción del mundo, y moldearse de nuevo ideológicamente representa factores externos reaccionando sobre factores internos, con estos últimos jugando el papel principal. Si no se reforma la concepción del mundo, entonces aunque se retire a dos mil seguidores del camino capitalista, en la actual gran revolución cultural, cuatro mil más pueden aparecer la próxima vez. Estamos pagando un precio muy alto en la actual gran revolución cultural. No se puede resolver la lucha entre las dos clases y las dos líneas en una,



Durante y después de la Revolución Cultural, las masas para discutir y criticar las líneas revisionistas capitalistas. Aquí, obreros de una fábrica

dos, tres, o cuatro revoluciones culturales, pero los resultados de la actual gran revolución cultural deben de ser consolidados por lo menos durante quince años. Dos o tres revoluciones culturales deben de ser llevadas a cabo cada cien años. Así que tenemos que tener en mente la extirpación del revisionismo, y fortalecer nuestra capacidad de resistir a los revisionistas a todo momento. "Talk by Chairman Mao with a Foreign [Albanian] Military Delegation," *People's China*, Red. David Milton, Nancy Milton y Franz Schurman, Vintage Books, 1974, pág. 263-64. Traducción nuestra.)

Durante el curso de la Revolución Cultural, y sobre todo durante el levantamiento de masas de sus primeros años, la profunda verdad de lo que Lenin expresó—que las masas populares aprenden en unas pocas semanas de lucha durante un período revolucionario lo que no podrían aprender durante años de "tiempos normales"—fue una vez más mostrado y confirmado poderosamente como de importancia decisiva no sólo para la



obreros organizaron sesiones de crítica de masas de Liu Shao-chi y otros seguidores del ca- textil de algodón atienden semejante sesión.

de lealdad a su liderato, serán guiados hacia atrás, al infierno del capitalismo una vez más. En breve, no se debe tratar con la cuestión de la dictadura del proletariado metafísicamente—de modo estático o absoluto—o será perdida. Mao mostró que ejercer la dictadura sobre la burguesía significaba *continuar la revolución* bajo la dictadura del proletariado, continuar a llevar a cabo la lucha contra la burguesía y todas las clases explotadoras por medio de apoyarse en las amplias masas. Esto no quiere decir que el tipo de levantamiento de masas característico de los primeros años de la Revolución Cultural es siempre necesaria y posible. Lo que sí quiere decir es que, aunque en formas diferentes, las masas tienen que ser movilizadas políticamente, y dirigidas en llevar a cabo la lucha de clases, y que repetidamente durante el período del socialismo, a ciertos puntos en el desarrollo de la lucha de clases, tales levantamientos de masa serán realmente “absolutamente necesarias y muy oportunas.”

La Burguesía en el Partido

¿Es correcto decir, como Mao lo dijo claramente, que en la sociedad socialista, aún después de que la socialización de la propiedad haya sido cumplida (por lo general), sigue existiendo la burguesía como clase? Además ¿es correcto decir, como lo dijo Mao, que la burguesía está justamente dentro del Partido Comunista, y cómo debe ser entendido esto?

Primero, hay que decir que la burguesía, naturalmente, no existe bajo el socialismo (después de la socialización de la propiedad) como clase propietaria de los medios de producción, tal como bajo el capitalismo. Aplicando tal definición a la sociedad socialista, tendríamos que concluir que en efecto la burguesía no existe y no puede existir después de la transformación del sistema de propiedad. Pero al usar este mismo método—el cual, hay que decir, es formalista y no marxista—también tendríamos que concluir que el proletariado tampoco existe una vez que el sistema de propiedad haya sido socializado, porque, hablando estrictamente, el proletariado por definición es una clase desposeída de cualquier propiedad de los medios de producción. Y si esto fuera el caso, entonces naturalmente sería ridículo hablar de la dictadura del proletariado (que no existe)—sobre la burguesía (que no existe). Así que se puede ver a donde llegaríamos con este método y como, en hecho, nos pondría en unidad con el revisionismo del tipo de Jruschov con su teoría del “estado de todo el pueblo.”

La dialéctica nos enseña que cuando la lucha entre los opuestos experimenta un cambio cualitativo, cada uno de los opuestos también es sometido a cambios. Esto es aplicable a la lucha entre el proletariado y la burguesía. Cuando el proletariado toma el Poder de la burguesía, establece su propia dictadura sobre la burguesía y socializa la propiedad, el proletariado cambia de la clase dominada a la clase dominante y de ser desposeída de toda propiedad de los medios de producción, a ser dueña colectiva de los medios de producción. Pero esto todavía no elimina al proletariado; continua existiendo

hasta que el comunismo sea logrado con la abolición de todas las diferencias de clase. Así que también tiene que existir su opuesto—la burguesía—porque no puede haber proletariado sin burguesía, y viceversa. La burguesía en efecto ha experimentado un cambio en la dirección contraria: ha cambiado de la clase dominante a la clase dominada, y de una clase de propietarios privados de los medios de producción, a una clase desposeída de la propiedad de los medios de producción.

Examinémos más profundamente este problema de la burguesía bajo el socialismo. Aquí lo que se quiere decir con burguesía es la clase social, y no los individuos específicos que la componen en cualquier momento dado—y particularmente no sólo, ni principalmente, los capitalistas que fueron derribados cuando la dictadura del proletariado fue establecida originalmente (que, para claridad, puede ser denominada la vieja burguesía). Hay casos bajo el socialismo donde la propiedad privada y la explotación del trabajo asalariado literalmente sí existen de la misma manera básica que bajo el capitalismo. Por lo general no es posible para el proletariado, después de la toma del Poder, expropiar todas las empresas burguesas de una sola vez. Además, aún después de que la vieja burguesía ha sido despojada completamente de sus propiedades, existen casos de operaciones ilegales—fábricas privadas clandestinas donde explotan a los obreros, etc. Sin embargo, de mucho más significancia es la relación entre el liderato y las masas dentro de la economía socialista. Si una línea marxista-leninista está al mando, entonces estas relaciones, aunque sean desiguales, serán de cooperación entre camaradas—y tales desigualdades serán más y más disminuidas. Pero si una línea revisionista está al mando, entonces la relación entre los líderes y los que están bajo su liderato se hace una de opresión, y una que es lo mismo que la explotación.

Si los cuadros dirigentes no toman parte en el trabajo productivo junto con las masas, si al mismo tiempo aumentan su ingreso con relación al de las masas, por medio de aumentar las diferencias en paga, primas en proporción a los sueldos, etc., si ponen las ganancias al mando, y si monopolizan la administración y la planificación mientras que las masas de trabajadores manuales son de hecho excluidas de estas cosas en vez de ser políticamente movilizadas para tomar parte en ellas supervisando a los cuadros dirigentes, entonces, esencialmente ¿qué diferencia existe en la relación entre los cuadros dirigentes y las masas de trabajadores, y la relación entre los trabajadores y los capitalistas en la sociedad capitalista? Y con respecto a los altos oficiales que ejercen el liderato en los ministerios, hacienda pública y comercio, etc., si ellos siguen la misma línea revisionista, si se divorcian de las masas y del trabajo productivo, y efectivamente monopolizan su control sobre estas áreas. ¿Cuál es la diferencia entre ellos y los ejecutivos de las grandes corporaciones y bancos de los países capitalistas?

Por supuesto, hay una diferencia básica—la diferencia entre el socialismo y el

capitalismo. Es decir que estos revisionistas, aunque controlen áreas importantes de la economía, porciones del poder político, etc., bajo el socialismo, todavía están operando en las condiciones donde generalmente en la sociedad la clase obrera tiene el Poder y la economía es socialista. Por esto es aún más verdad que tienen que hacer un intento máximo para tomar el Poder, para que puedan servir sus intereses burgueses más completamente por medio de la restauración del capitalismo. Este es precisamente el proceso que ocurrió en la Unión Soviética.

Sin embargo, esto no cambia el hecho de que bajo el socialismo surgirán tales seguidores del camino capitalista, y más, donde puedan y hasta donde se les haga posible implementar su línea revisionista, ellos serán capaces de transformar las relaciones entre ellos y los que están bajo su liderato, especialmente las masas de trabajadores, a unas de opresión, y en esencia de explotación. Estos revisionistas se buscarán, formarán facciones y bloques, y su propio aparato dentro del Partido y el Estado (tal como fuera de ello) en oposición a los principios del Partido, su línea básica y el liderato y las fuerzas revolucionarios, tal como a las masas populares. Así que en actualidad se puede ver que constituyen una burguesía—o el núcleo de una—en el seno de la sociedad socialista, con las características de esa clase bajo las condiciones del socialismo.

En resumen, en la sociedad socialista el poder sobre los medios de producción, tal como sobre la distribución, es concentrada como el poder del liderato político. Donde y hasta el punto en que el Poder no esté en las manos de marxistas y las masas, sino en las de los revisionistas, entonces las relaciones burguesas de producción pueden ser engendradas hasta dentro de la forma colectiva, aunque el completo desarrollo de las relaciones burguesas de producción requieren la toma del Poder por la burguesía—encabezada por los seguidores del camino capitalista en el máximo liderato del Partido—y la restauración del capitalismo en la sociedad en su totalidad.

De esto se puede ver porque no sólo es correcto sino también necesario, hablar de la burguesía en el Partido—los seguidores del camino capitalista en posiciones de autoridad. La gran mayoría de la gente que tiene posiciones de liderato en la economía en las varias esferas son precisamente miembros del Partido—son ellos quienes son (especialmente después de los primeros años del socialismo) la gran mayoría de los directores, planeadores, jefes de los ministerios, etc. Y los que se adhieren al camino capitalista e implementan una línea revisionista en realidad se convierten en la burguesía en el seno del Partido—con su poder proveniente de las posiciones de liderato. Esto surge de las contradicciones del sistema socialista, que fueron resumidas anteriormente, y del hecho que la economía socialista es colectiva, con el Estado siendo la unidad decisiva de la economía y el Partido la fuerza dirigente.

Naturalmente, esto no quiere decir que la burguesía entera reside en el Partido Comunista. Hay muchos elementos burgueses engendrados afuera del Partido. Pero el núcleo

de la burguesía bajo el socialismo, los que están en posición de ejercer la fuerza decisiva con respecto a la economía y a la vez en la superestructura de la política, cultura, etc., son obviamente esos en el Partido mismo, especialmente en el máximo liderato. El análisis de todo esto, y el desarrollo de los medios de luchar contra estas fuerzas como el blanco principal de la lucha de clases contra la burguesía, es verdaderamente una gran contribución por Mao Tsetung.

El Tratamiento de la Burguesía Nacional por Mao

Aquí surge otra pregunta muy relacionada: ¿Por qué dijo Mao, ya en 1957, en China se debía tratar con la contradicción con la burguesía nacional de manera no antagónica? ¿Fue esto correcto, y si fue correcto, por qué no constituyó capitulación ante la burguesía?

Durante la primera etapa de la revolución china, la etapa de nueva democracia, el Partido Comunista de China bajo el liderato de Mao había correctamente aplicado la política de unirse, en lo posible, con la burguesía nacional—al contrario de la gran burguesía compradora. (Para más sobre esto vea el primer artículo en esta serie, *Revolución*, junio 1978.) Después de esto, cuando la revolución entró en la etapa socialista con el establecimiento de la República Popular, Mao reconoció que era correcto intentar ganar, o por lo menos neutralizar, a los más grandes números posibles de la burguesía nacional, a base de su patriotismo y deseo de ver que China venciera el legado del imperialismo y feudalismo, lo cual era posible objetivamente sólo tomando el camino socialista. Al mismo tiempo, Mao reconoció y señaló que esta política hacia la burguesía nacional sólo podría ser realizada por medio de lucha, y que tal vez no sería posible tratar con esta contradicción por medios no-antagónicos—que la burguesía nacional, o secciones de ella, posiblemente lo resistirían y se opondrían directamente al avance del socialismo (vea “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo,” Mao, *Obras Escogidas*, Tomo 5, especialmente la pág. 421).

Y de hecho, hubieron dos tendencias entre la burguesía nacional: algunas secciones de ella se juntaron al campo de la contrarrevolución en atacar al socialismo, mientras que otros en la burguesía nacional estuvieron de acuerdo más o menos con el sistema socialista—o por lo menos no se opusieron a ello abiertamente. La política de Mao acerca de esto fue justamente correcta—aisló a los enemigos, inclusive esos en la burguesía nacional quienes resistían la política del Partido y atacaban el socialismo, así permitiendo que las amplias masas se unieran más fuertemente para derrotar a sus enemigos.

De veras, especialmente después de la transformación socialista de la propiedad (cumplida generalmente en 1956), la burguesía nacional en China—que paso a paso estaba perdiendo la propiedad privada que le permanecía—era un problema menos significativo que los nuevos elementos burgueses que estaban surgiendo y en particular los revisionistas en el Partido mismo.

Porque con las nuevas contradicciones surgiendo a partir de esta transformación, el núcleo y los elementos más importantes de la burguesía se encontrarían dentro del Partido en vez de afuera de él, como ya ha sido explicado.

Bajo estas circunstancias, mientras que la burguesía nacional—o los restos de ésta—todavía tenían un doble carácter, y probablemente todavía podían ser aliados, éste no fue el caso con los intransigentes seguidores del camino capitalista, autoridades del Partido y el Estado, quienes representaban el peligro más grande y tenían que ser el blanco principal del proletariado en ejercer su dictadura y en llevar a cabo la lucha de clases. Una vez más, analizando estos cambios en la relación de clases, y desarrollando los medios y el método para continuar la revolución en estas condiciones fue verdaderamente una gran contribución por Mao Tsetung.

La Dictadura Omnimoda del Proletariado

Finalmente, en resumir las contribuciones por Mao con respecto al problema decisivo de la dictadura del proletariado, y particularmente la teoría de continuar la revolución bajo esta dictadura, es irónicamente apropiado dejar a sus enemigos—especialmente esos en China que han llevado a cabo la derrota (temporaria) allí—que señalen estas contribuciones. En un intento de desprestigiar a la tal llamada “banda de los cuatro” (y sobre todo a Mao), los revisionistas hoy en el Poder en China, al atacar al artículo escrito por Chang Chun-chiao *Acerca de la dictadura omnimoda sobre la burguesía*, citan una declaración hecha por un “seguidor jurado de la ‘banda de los cuatro’”:

Lenin no dijo más que sólo aquellos que reconocen la dictadura del proletariado son marxistas. Cuando Chang Chun-chiao escribió este artículo, consideró inadecuadas las palabras de Lenin. A su modo de ver, sólo aquellos que reconocen la dictadura omnimoda del proletariado sobre la burguesía son auténticos marxistas. Pero no lo escribió en el artículo por miedo de que, al leer esto, otros pudieran pensar que Lenin no era un marxista. (Vea *Pekín Informa*, #3, enero 25, 1978.)

Estos “cargos” tienen razón. Porque lo que está siendo acentuado en esta declaración—que claramente expresa la línea de Mao, y no sólo la de Chang Chun-chiao, y es de igual manera en unidad con la línea de Lenin y un desarrollo de ella—es que por un lado la dictadura del proletariado es el producto necesario del desarrollo de la sociedad a través de la lucha de clases en una cierta etapa, pero no es un fin en sí mismo—es una transición al comunismo. Al corazón de la línea de Mao acerca de esta cuestión es el hecho de que si la dictadura del proletariado fuera tratada como un fin en sí mismo, entonces sería transformada en su opuesto—en una dictadura por la nueva burguesía revisionista sobre el proletariado y las masas populares.

Como Chang Chun-chiao explicó en su artículo, ejercer la dictadura omnimoda sobre la burguesía quiere decir ejercer esta dictadura en todas las esferas de la sociedad y por todo el período de transición del socialismo. Limitar esta dictadura a ciertas esferas sólo puede resultar en fortalecer a la burguesía y sus intentos de usurpar el Poder, y parar a medio camino del período de transición sólo resultaría en que la burguesía derrotaría al proletariado y restauraría el capitalismo. Acortar esta dictadura y terminarla en cierto punto es, como fue señalado anteriormente, precisamente el programa de los revisionistas, especialmente de los que tienen posiciones altas, quienes han sacado ciertos provechos de las victorias de la revolución y la dictadura del proletariado en ciertas esferas y por un cierto tiempo. Ellos no quieren que la revolución avance y que la dictadura del proletariado sea ejecutada de una manera omnimoda y por un largo período, porque entonces los provechos que han sacado, las posiciones privilegiadas y el control sobre partes de la economía y la superestructura que han logrado conseguir, y de igual manera la base para estos privilegios, serían surpimidos y finalmente eliminados.

El artículo por Chang Chun-chiao explica este punto al referirse a una famosa declaración por Marx (citada anteriormente)

donde dice que la dictadura del proletariado tiene que ser "el punto necesario de transición para la supresión de *las diferencias de clase en general*, para la supresión de *todas las relaciones de producción* en que estas descansan, para la supresión de *todas las relaciones sociales* que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de *todas las ideas* que brotan de estas relaciones sociales." (Marx, "La lucha de clases en Francia, 1848 a 1850," citado en el artículo de Chang Chun-chiao, pág. 17.) Chang Chun-chiao sigue con la siguiente explicación, atacada desenfrenadamente por los revisionistas en China:

¡"Todas" en los cuatro aspectos! ¡No se trata de una parte, ni la mayoría, ni la abrumadora mayoría, sino la *totalidad*! Esto no tiene nada de extraño, ya que el proletariado podrá emanciparse finalmente sólo emancipando a toda la humanidad. Para alcanzar este objetivo, no se puede sino ejercer la dictadura omnimoda sobre la burguesía y llevar hasta el final la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, hasta la eliminación en el globo terráqueo de estas *todas* en los cuatro aspectos, de modo que se imposibiliten la existencia y el resurgimiento de la burguesía y las demás clases explotadoras. De ninguna

manera debemos detenernos en el camino de *transición*. A nuestro juicio, sólo este entendimiento puede ser calificado de asimilar la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado." (*Acerca de la dictadura omnimoda sobre la burguesía*, pág. 17-18.)

Una vez más, claro que "nuestro juicio" se refiere no sólo a el de Chang Chun-chiao, sino que también a el de Mao y de los demás revolucionarios en China. Porque es el punto esencial del desarrollo por Mao de la teoría marxista-leninista sobre el Estado y la dictadura del proletariado en particular que el ejercer esta dictadura, y llevar a cabo la transición hacia el comunismo, no puede significar nada menos que *continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado*. Esta teoría es el resultado de la aplicación por Mao de la dialéctica materialista a la sociedad socialista, y representa la más grandiosa de sus contribuciones inmortales al marxismo-leninismo y a la lucha revolucionaria del proletariado internacional. A pesar de todo lo que puedan decir o hacer los revisionistas en China, y no obstante las calumnias y las falsificaciones de reaccionarios y oportunistas en general, esta teoría continuará siendo una poderosa arma del proletariado, que la empleará, tarde o temprano, en cada país para cumplir la transición a la meta histórica del comunismo.

Conclusión: Mao Tsetung, El Más Grandioso Revolucionario de Nuestro Tiempo

Esta serie de artículos ha examinado las contribuciones de Mao Tsetung en un número de áreas específicas, incluyendo su aporte más grande—la aplicación del materialismo dialéctico a la sociedad socialista y el desarrollo, sobre esta base, del entendimiento de que las clases y la lucha de clases existen durante todo el período del socialismo, y la teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, a través de todo este large período de transición, en unidad con la clase obrera internacional y los pueblos oprimidos, hasta lograr la victoria final del comunismo en todo el mundo. Se ha mostrado cómo Mao enriqueció y desarrolló el marxismo-leninismo en esta área más importante y también en otras esferas, en unidad dialéctica con el liderato de la lucha revolucionaria de cientos de millones en China, conduciendo a las masas hasta alturas sin precedentes, proporcionando de esta manera inspiración e iluminación a millones de revolucionarios en todas partes del mundo.*

De aquí podemos ver que las contribuciones de Mao Tsetung son verdaderamente inmortales. Al concluir esta serie, sin embargo, es importante y necesario considerar el rol de Mao en tanto que líder revolucionario, de una manera concentrada y al mismo tiempo global, a fin de comprender

* Vea *Revolución* de junio, julio, agosto, octubre y diciembre de 1978 y el número corriente.

más profundamente porqué y cómo Mao llegó a ser el más grandioso revolucionario de nuestro tiempo—y de hecho desde el tiempo de Lenin.

Mao: Un Gran Timonel en Aguas Virgenes

El hecho de que Mao condujo la lucha en China, lucha que finalmente resultó en la fundación de la República Popular, y que esto alteró radicalmente a China y a todo el mundo, son sucesos ampliamente conocidos y que pocos se atreverían a desmentir. Es también un hecho que a través de todo el transcurso de aquella prolongada lucha, a través de sus diferentes etapas y de sus muchas vueltas y revueltas, Mao tuvo que librar una fiera batalla en contra de los oportunistas dentro del Partido Comunista de China, quienes tanto desde la derecha como desde la "izquierda" se oponían y atacaban la línea correcta de avance que Mao ayudó a forjar. Pero, más allá de eso, y como una manera decisiva de plantear la línea correcta de avance y proporcionar ese liderazgo, Mao también tuvo que desafiar y romper con la fuerza de la costumbre dentro del movimiento comunista internacional. Específicamente, él tuvo que luchar en contra de la perspectiva mecanicista, que insistía en que la revolución en China debía proceder exactamente de la misma manera que la revolución rusa—que la burguesía debía ser tratada como un enemigo, en vez de un posible aliado, y que

las ciudades debían ser tomadas primero, en vez de tomar control del campo, etc. Si Mao no hubiera combatido este punto de vista mecanicista, y en lugar de ello hubiera estado de acuerdo con aquellos que exigían que la revolución china fuera una imitación de la revolución rusa, y quienes invocaban la experiencia soviética y la misma Unión Soviética como una imagen sagrada, y consideraban su asociación con esta imagen como algo de vital importancia, entonces puede decirse, con certeza, que no habría habido ni revolución china, ni tampoco la República Popular China. Más aún, puede afirmarse que es una ley de la revolución proletaria, el hecho de que a fin de tener éxito en cualquier país en particular, la lucha en ese país y aquellos que la conducen, tendrán que separarse y, aún más, oponerse a ciertas concepciones particulares o prácticas previas que han llegado a ser consagradas como "normas establecidas" en el movimiento revolucionario. Esta es una expresión del materialismo dialéctico, porque cada revolución surge de condiciones concretas (contradicciones) en el país (y en el mundo) en el momento que está ocurriendo, y cada nueva revolución inevitablemente abarca nuevas cuestiones, nuevas contradicciones, que deben ser resueltas. Son los principios básicos y el método marxista-leninistas los que deben ser aplicados como una guía universal para la revolución—pero éstos,

también, están constantemente desarrollándose y enriqueciéndose, precisamente porque el conocimiento científico está siendo constantemente profundizado, incluyendo la comprensión marxista-leninista de la realidad en el sentido más completo, y porque la realidad está cambiando constantemente, lo cual requiere y exige una continua profundización de éste conocimiento.

Stalin habló sobre esta cuestión, específicamente en relación a la revolución rusa y al liderato de Lenin. El señaló que, con anterioridad a la experiencia de la revolución rusa, los marxistas generalmente sostenían el punto de vista de que una república democrática parlamentaria sería la forma a través de la cual la clase trabajadora podría gobernar, visión fortalecida por los juicios de Engels a este respecto.

Más aún, Stalin señaló que Engels y Marx habían concluido que el socialismo no podría ser construido en un sólo país, y esto también fue aceptado por completo y había adquirido la fuerza de un dogma entre muchos marxistas. ¿Que habría sucedido, pregunta Stalin, si Lenin se hubiera guiado al pie de la letra por el marxismo de aquella época, en vez de basarse a sí mismo en el espíritu del marxismo, aplicando el método del marxismo? Los Soviets no habrían sido desarrollados como forma, a través de la cual la clase trabajadora llegó a ejercer el Poder en ese país—de hecho, no habría habido ni Unión Soviética ni socialismo en ese país. Sin mencionar la pérdida que hubiera significado para el proletariado internacional. (Para la discusión de Stalin sobre este particular, véase "Conclusión," *Historia del Partido Comunista (Bolshevik) de la URSS*, especialmente páginas 415-417.)

Y así ocurrió en China. Mao consistentemente sostuvo que los principios universales del marxismo-leninismo deben ser aplicados y que las lecciones básicas de la Revolución Rusa de Octubre deben ser sostenidas—especialmente la necesidad de la toma del Poder a través de la lucha armada de las masas y con el liderato del partido revolucionario del proletariado—pero que estas lecciones tenían que encontrar una aplicación a las condiciones concretas en China, diferente de lo que se había planteado en Rusia. Sobre esta base, como una parte de la dirección de la lucha por la toma del Poder político a nivel nacional, Mao planteó algunas de sus contribuciones más importantes, las que enriquecieron y desarrollaron el marxismo-leninismo—especialmente en la formulación de la estrategia de la revolución de nueva democracia, conducente al socialismo, y también en la línea y política militar, y al establecer la estructura básica para su desarrollo de la filosofía marxista.

Si bien fue cierto que Mao no podría haber dirigido la revolución china en sus primeras etapas a la victoria, hacia la fundación de la República Popular, sin desafiar y romper con los poderosos convencionalismos dentro del movimiento comunista internacional, ésto fue aún más cierto en el caso de su liderato de la continuación del avance en la etapa socialista, después de la fundación de la República Popular. Esto fue así en campos tales como economía, política y cultura, y fue

definitivamente el caso con la más grande de las contribuciones de Mao—la línea básica y la teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado.

Sobre todo, ¿es acaso concebible que hubiera habido una Gran Revolución Cultural Proletaria en China, un evento sin precedente en toda la historia del movimiento comunista y de los países socialistas, si Mao no hubiera deseado "ir contra la corriente" (usando su propia frase), no sólo acarreado la más ácida oposición dentro del propio Partido Comunista de China y muy especialmente, de líderes poderosos (y muy populares) del Partido, sino, además, desviándose de y hasta "violando" ciertas "normas" que habían llegado a considerarse como sagradas, en áreas tan básicas como el funcionamiento del Partido y su relación con las masas? Por supuesto, esto es inconcebible, y es también inconcebible que sin tales "violaciones," esto es, sin tales desarrollos del marxismo-leninismo, la revolución china hubiera escalado las alturas como lo hizo, no sólo abriendo camino hacia el comunismo, sino también inspirando, enseñando e impulsando a los revolucionarios de todo el mundo hacia los mismos objetivos.

La Revolución Cultural: Un Rayo a Través de las Nubes

Después de la traición de Jruschov y Cia. en la Unión Soviética y la pérdida terrible para el proletariado ruso, fue sobre todo la China revolucionaria, bajo el liderato de Mao, la que más que nunca se hizo un faro para gente revolucionaria en cada continente. Este fue el tiempo cuando hubo una tremenda tormenta de lucha revolucionaria en casi todos los países del mundo, que alcanzó su punto alto en el período de los años sesenta y a comienzos de los años setenta, especialmente en los países de Asia, África y América Latina. Pero, con el retroceso en la Unión Soviética y el repudio tajante a la revolución, con la revisión del marxismo-leninismo por parte de Jruschov, hubo también una gran cantidad de confusión, y aún desmoralización, incluso dentro de las filas de los revolucionarios. No obstante, penetrando las nubes que la traición de Jruschov había creado, la experiencia de China y el pensamiento de Mao Tsetung no solamente alentaron a millones de revolucionarios fuera de China, sino también estimularon la determinación de levantarse y esgrimir la ciencia del marxismo-leninismo.

¿Fue esto solamente, o principalmente, causado porque el Partido Comunista de China defendió la experiencia revolucionaria y los logros del pueblo ruso en la construcción del socialismo, antes del golpe de Jruschov y Cia.? ¿Porque ellos defendieron a Stalin y a la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, en contra de las calumnias completamente carentes de principios y las denuncias de los revisionistas soviéticos? ¿Porque ellos insistieron en que las lecciones básicas de la Revolución de Octubre y el estandarte de su líder, Lenin, eran aún válidos y debían ser sostenidos?

No, todas éstas son cuestiones muy importantes y parte de la razón, pero no la razón principal. Ocurrió fundamentalmente porque

Mao condujo a los revolucionarios en China a resumir la experiencia positiva y las limitaciones y equivocaciones de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, y del liderato de Stalin, como también la experiencia positiva y negativa de China y de otros países socialistas en general, y sobre esas bases planteó un salto hacia adelante, haciendo avanzar la lucha por el comunismo. Esto encontró su expresión teórica en la línea básica de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Pero, sobre todo, fue la práctica concreta de cientos de millones de personas del pueblo chino, bajo la guía de esta teoría, particularmente en la Gran Revolución Cultural Proletaria, la que (usando una frase de Mao) otra vez propagó las salvas del marxismo-leninismo y la verdad básica de que es correcto rebelarse en contra de la reacción, y de que el futuro comunista será conquistado por el proletariado y las masas del pueblo, llevando este mensaje a cada rincón del mundo.

Pero, con el golpe revisionista en China, en octubre de 1976, las grandes contribuciones de Mao y su liderato global en la revolución china han sufrido nuevos ataques. En primer lugar, los revisionistas en el Poder ahora en China están intensificando su ofensiva en contra de la línea de Mao, concentrando su fuego especialmente sobre la Revolución Cultural y sus logros, los cuales representan no solamente los más grandes avances en la lucha revolucionaria del pueblo chino, sino también el pináculo más alto jamás alcanzado por el proletariado internacional. Mientras estos renegados e impostores aún tienen que pretender que defienden la línea de Mao—a lo menos como un símbolo nacional—ellos están más y más abiertamente pisoteando las cosas básicas que Mao sostuvo y por las que él luchó—y realmente ellos tienen que primero pisotear las enseñanzas de Mao, para poder luego llevar a cabo la supresión de las masas revolucionarias y la restauración del capitalismo.

Retroceso en China y Nuevos Ataques Contra Mao

Al mismo tiempo, sobre la base del triunfo de la contrarrevolución en China, otros también han lanzado ataques en contra de Mao y del pensamiento Mao Tsetung. Algunos de estos ataques se dirigieron incluso en contra de la línea de Mao y de su liderato en la revolución de nueva democracia, y también en la revolución socialista.

Pero, nuevamente, se ha dirigido la ofensiva más concentrada en contra de la línea básica de Mao sobre la lucha de clases durante el socialismo y su teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado—la más importante entre sus contribuciones inmortales. Todo esto ha provocado gran confusión en el movimiento comunista internacional. Algunos por oportunismo, y otros por ignorancia, han adoptado la posición de que, puesto que ha ocurrido un retroceso en China, y puesto que los revisionistas, después de todo, han cogido el Poder y están conduciendo a China rápidamente por el camino capitalista, entonces debían estar equivocados el pensamiento básico de Mao sobre clases y lucha de

clases durante el socialismo, y la teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, conjuntamente con la práctica del pueblo chino de acuerdo con los planteamientos de esta línea y de esta teoría, especialmente en la Revolución Cultural. O bien, se dice, Mao y los otros líderes revolucionarios deben haber cometido errores serios, aún en caso de que su línea fuera correcta en general.

Respecto al primer punto, lo que se dijo en una parte anterior en esta serie (Parte IV, sobre la filosofía), se refiere directamente a esto:

Este tipo de pensamiento no es más que empiricismo y relativismo. La corrección de esta teoría no depende de los resultados inmediatos en cualquier situación particular; ha sido verificada en la práctica, por medio de la lucha de cientos de millones de trabajadores chinos, y será verificada en el futuro a través de la lucha revolucionaria no sólo en China sino que en cada país. (Vea *Revolución*, octubre de 1978, pág. 15.)

Referente a la cuestión de los errores cometidos por los revolucionarios, ciertamente ellos deben haber cometido algunos errores—nadie puede evitarlos—pero esto no es la cosa más importante que debe considerarse al analizar el retroceso en China. Aunque es correcto investigar y resumir los errores que pueden haberse cometido, un análisis global y completo, aplicando la posición, el punto de vista y el método del marxismo-leninismo al caso del retroceso en China, deja bastante claro que cualquiera que sean, estos errores ciertamente no constituyeron la causa del retroceso (Vea *Revolution and Counter-Revolution, The Revisionist Coup in China and the Struggle in the Revolutionary Communist Party, USA, y La Pérdida en China y el Legado Revolucionario de Mao Tsetung*, ambos publicados por RCP Publications.)

Respecto a esto, como una observación general y básica, es importante realmente entender que la lucha de clases durante el socialismo es exactamente eso—y que la burguesía en un país socialista puede ocupar, especialmente en ciertos momentos, una posición más favorable que el proletariado, debido tanto al desarrollo de las contradicciones internas en ese país en aquel momento, como a la situación internacional y a la interrelación entre ellas. Aquí es pertinente citar al propio Mao:

En las luchas sociales, las fuerzas que representan a la clase avanzada a veces sufren reveses; mas esto no se debe a que sus ideas sean incorrectas sino a que, en la correlación de las fuerzas en lucha, las fuerzas avanzadas no son momentáneamente tan poderosas como las reaccionarias. Por lo tanto, fracasan temporalmente, pero han de triunfar tarde o temprano. (“¿De dónde provienen las ideas correctas?” *Textos Escogidos*, pág. 529.)

La cuestión aquí no consiste en analizar la



lucha en China que condujo al golpe revisionista en octubre de 1976, y las causas y lecciones que se desprenden de este retroceso. (Como notado anteriormente, el bosquejo de un análisis básico de estas cuestiones ha sido planteado en otra parte, la tarea restante consiste en profundizar y construir a partir de este análisis—aplicando el *marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung*.) Mas bien, lo que corresponde aquí es el análisis—y crítica—del enfoque según el cual, puesto que la revolución ha sufrido un revés, entonces los revolucionarios han de ser los culpables—o, a lo menos, deben haber cometido errores serios. Como se indicó antes este método es pragmático—y por lo tanto, opuesto al marxismo. Pero, en forma más general, esta perspectiva pragmática también no alcanza a entender efectivamente el proceso de la revolución china y el desarrollo de las contradicciones que la caracterizan, especialmente después de la fundación de la República Popular, y es, por lo tanto, incapaz de evaluar correctamente las tremendas conquistas de la revolución china, así como también los tremendos obstáculos que enfrentó a medida que entraba en la etapa socialista.

Proezas de la Revolución China, Contribuciones de Mao Tsetung

Como fue señalado tantas veces en esta serie, la revolución china atravesó—y no podía ser de otra manera—primero por una etapa de nueva democracia, antes de que fuera posible avanzar hacia el socialismo. Respecto a esto, en algunos aspectos importantes no era muy diferente de tantos otros movimientos antiimperialistas de liberación que han recorrido los países de Asia, Africa y América Latina desde la Segunda Guerra Mundial. Y la experiencia de estas luchas ha demostrado claramente que, si bien es difícil conseguir la victoria en la lucha para terminar con la dominación colonialista y neocolonialista, es aún mucho más difícil el

continuar la lucha para establecer el socialismo y entonces avanzar en la etapa socialista—y esto ha resultado cierto aún en casos en que la lucha ha sido conducida por un partido comunista. Pero la gran mayoría de estos movimientos, incluso en aquellos casos en que la lucha ha sido conducida por organizaciones que se llaman marxista-leninistas, no han conseguido avanzar hacia el socialismo y, por lo tanto, han fracasado aún en el intento de obtener completa liberación del imperialismo, cayendo bajo la esfera de influencia de una u otra potencia imperialista—generalmente una de las dos superpotencias.

Desde esta perspectiva, efectuar la transición inicial desde la etapa de la nueva democracia hacia la etapa del socialismo constituyó en realidad una tremenda proeza de la revolución china. Y esto no fue conseguido sino a través de una lucha monumental—incluyendo lucha dentro del Partido Comunista de China.

Muchos en el Partido, incluyendo a un número de dirigentes máximos, realmente no querían llevar adelante la revolución después de que el país había sido liberado. Como Mao lo dijo tantas veces, ellos estaban ansiosos de derrocar al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático, pero no se sentían tan ansiosos de desarrollar la lucha en contra de la burguesía, para conseguir la victoria del socialismo sobre el capitalismo y continuar luego el avance hacia el comunismo. Y mientras más avanzaba la revolución en la etapa socialista, mayor era la tenacidad con que muchos de estos líderes—no la totalidad, pero un buen número de ellos—llegaban a oponerse a este avance. Aquí se trata del fenómeno de demócratas burgueses transformándose en seguidores del camino capitalista durante la etapa socialista, cuestión que se trató varias veces a lo largo de esta serie.

Para poder realmente entender esta cuestión es necesario entender que en un país

como la vieja China sólo el proletariado y el Partido Comunista podía conducir de manera consecuente la lucha democrática y antiimperialista, y por lo tanto mucha gente ingresó al partido comunista—llegando a ser incluso sus dirigentes—personas que genuinamente deseaban llevar adelante la lucha democrática antiimperialista, pero cuyo punto de vista todavía no era comunista. ¿No es acaso un fenómeno muy común, hoy en día, en muchos países que no se han liberado todavía del imperialismo, y que no han completado la revolución democrática, el encontrar gente que se declara socialista, y aún comunista, pero que no son tal sino más bien, y en el mejor de los casos, son simples burgueses revolucionarios? Este era también un fenómeno muy común en la vieja China, incluso dentro del Partido Comunista de China, que resultó la única fuerza capaz de conducir la lucha hacia la victoria, aún en su primera etapa. Por supuesto, muchas de estas personas avanzaron de acuerdo con la revolución y llegaron a transformarse ideológicamente en comunistas. Pero muchos no lo hicieron. Como fue señalado, mientras más profundo avanzaba la revolución en la etapa socialista, más profunda llegó a ser la oposición de este segundo tipo de personas, y más desesperados eran los intentos de detener la revolución. Y para aquellos que habían llegado a ser altos dirigentes, esta tendencia se hacía aún más poderosa.

El artículo en *Revolución* del último mes (diciembre 1978) sobre Chou En-lai, que puede ser considerado un modelo de primera de los demócratas burgueses, explicó este fenómeno:

Para estos demócratas burgueses el objetivo de la revolución era superar el retraso de China y la estrangulación casi total de China por parte de las potencias imperialistas. Por lo tanto, ellos recurrieron al "socialismo"—propiedad pública—como el medio más eficiente y rápido de transformar a China en un país moderno, altamente industrializado. A medida que la revolución socialista avanzó, ellos lucharon para que este desarrollo se llevara a cabo según líneas crecientemente burguesas—que bajo las condiciones de China no sólo restaurarían el capitalismo sino que, además, conducirían a China de regreso a la dominación de una u otra de las potencias imperialistas. (Este artículo apareció sólo en inglés, pág. 16.)

Más aún, como se destacó varias veces en esta serie, estas personas y los revisionistas en general contaban con una base social que, bajo ciertas condiciones, podía ser movilizada como una fuerza poderosa para derrotar a la dictadura del proletariado—como ocurrió, en verdad, en 1976.

Nuevamente, a la luz de todo esto ¿qué conquista formidable fue para las masas chinas y para su dirección revolucionaria, encabezada por Mao Tsetung, que ellos se hubieran no sólo abierto camino a través de una árdua lucha para llevar a China por el camino socialista, que no solamente ex-

ploraran un territorio virgen desde el punto de vista histórico, al construir el socialismo, como por ejemplo, en el Gran Salto Adelante, sino que, además, continuarán la revolución bajo la dictadura del proletariado, llevarán adelante un movimiento revolucionario de masas sin precedente bajo el socialismo, como la Gran Revolución Cultural Proletaria y, a través de ella, derrotarán durante una década completa los intentos de restauración capitalista—haciendo avanzar la lucha del proletariado internacional hasta alturas desconocidas! Todo esto no quiere decir que el retroceso de China era inevitable, que el proletariado en China estaba destinado a perder el Poder, o cualquier otra de esas estupideces fatalistas y metafísicas. Pero esto sí delinea el marco de análisis correcto para entender la lucha actual—la continuación de la lucha de clases—que siguió en China, y tanto los logros sin precedentes de la revolución china como las causas y las lecciones que se desprenden de su retroceso. Y proporciona el marco de análisis correcto para apreciar las magníficas contribuciones de Mao Tsetung.

El Papel de Mao, el Papel de los Líderes

Al discutir y defender las contribuciones de Mao Tsetung y el papel de la gente como Mao y como Lenin en el movimiento revolucionario, el objeto no es el decir que los grandes líderes nunca cometen errores y que la historia está hecha por héroes y no por las masas. Los más grandes líderes revolucionarios se ponen sus zapatos uno a la vez, como cada uno de nosotros, y ellos comen y defecan de la misma manera que nosotros.

Y son, en realidad, las masas las que hacen la historia. De una cierta forma fundamental, son las masas las que "fabrican" grandes líderes revolucionarios. Es la lucha revolucionaria de las masas la que hace surgir a sus líderes. Los líderes, a su vez, juegan un rol muy significativo en la lucha revolucionaria de las masas. Pero pueden jugar un rol positivo, y en el análisis final pueden tener alguna significación, sólo si continúan alineándose con la lucha de las masas, y en un sentido fundamental, si continúan inmersos en ella y, sobre esta base, conducen a las masas hacia adelante. En esta era, en la revolución más radical y completa de la historia, la revolución proletaria, esto significa que los líderes desempeñan su papel a través de la aplicación de la ciencia del marxismo-leninismo, tanto para aprender de la lucha como para prestar liderato. De esta manera, ellos pueden ejercer, y de hecho ejercen, una tremenda influencia en el movimiento de las masas, y pueden en realidad acelerar el inevitable proceso revolucionario (de la misma manera como pueden retardarlo, a través de errores y desviaciones del marxismo-leninismo).

Además, del mismo modo como los grandes líderes desempeñan sus funciones vitales normales al igual que el resto de nosotros, ellos también desempeñan su rol de líderes revolucionarios en la misma forma básica que todos los luchadores con conciencia de clase efectúan sus contribuciones al movimiento revolucionario. Esto es, ellos lo hacen precisamente a través del entendimien-

to y la aplicación, en forma viva, de la ciencia del marxismo-leninismo, a la luz de las condiciones concretas en su país y en el resto del mundo. El objetivo de considerar las grandes contribuciones de estos líderes es entonces precisamente el de aprender de ellos y el de reforzar la resolución y la habilidad de todos los militantes en el movimiento revolucionario para dominar y aplicar la ciencia del marxismo-leninismo y para efectuar, de esta manera, sus propias contribuciones más grandes a la misión histórica del proletariado.

Como parte de esto debe entenderse que nadie, no importa cuán grande sea su contribución, puede considerarse libre de errores. Esto, por supuesto, se aplica a los grandes líderes, incluyendo a Mao. Y, simultáneamente con sostener y aprender de sus tremendas contribuciones, simultáneamente con defender estas contribuciones y también el papel global desempeñado por estos líderes, es también necesario determinar cuáles fueron sus errores, y aprender de ellos.

Específicamente, respecto a Mao, parece haber existido la tendencia a proyectar demasiado la experiencia de la revolución china en escala mundial. En particular, esto tomó la forma de asignar un carácter nacional a la lucha en algunos países capitalistas, incluso imperialistas, en condiciones bajo las cuales esta lucha no podía jugar un rol progresista. Esta es una cuestión extremadamente complicada, y no es posible intentar aquí un análisis completo, ni siquiera un análisis serio. Por lo tanto, sólo algunos puntos serán brevemente discutidos a este respecto.

Todo esto está íntimamente vinculado con la cuestión de cómo manejar la contradicción entre defender a los países socialistas, por una parte y, por otra parte, desarrollar la lucha revolucionaria en otros países donde el proletariado todavía no ha logrado tomar el Poder, especialmente países capitalistas e imperialistas que no representan el peligro principal para un país socialista en un momento particular (o que no forman parte del bloque de países encabezado por aquel estado imperialista que sí representa el peligro principal). Esto llega a ser particularmente complejo y agudo en situaciones donde la guerra entre los estados imperialistas está próxima, y la probabilidad de un ataque en contra de un estado socialista, particularmente por un bloque imperialista, está seriamente aumentando.

Específicamente, en los últimos años de la vida de Mao, quedó perfectamente en claro que la Unión Soviética representaba el peligro principal para China y, especialmente en el contexto de un agudo desarrollo hacia una guerra interimperialista con los Estados Unidos, era muy probable que la Unión Soviética lanzara un ataque sobre China en gran escala, quizá aún una invasión total. Bajo estas circunstancias, era perfectamente correcto para China el efectuar ciertas maniobras diplomáticas para impedir que la Unión Soviética lograra un balance a su favor en la situación y para hacer uso de las contradicciones entre los bloques imperialistas para situar a China en una posición más sólida en caso de un ataque soviético. Pero

esto debía efectuarse de manera que, sobre todo, contribuyera al desarrollo de la lucha revolucionaria en escala mundial, pero sin pedirle a los revolucionarios de los países pertenecientes al bloque de EEUU el renunciar a la lucha, o el reducir la "revolución" a la lucha en contra de la Unión Soviética.

En su conjunto, Mao y el cuartel general del proletariado bajo su dirección en el Partido Comunista de China (con la llamada "banda de los cuatro" como núcleo activo) manejaron esta contradicción en forma revolucionaria. Ellos sostuvieron la línea de apoyar las luchas genuinamente revolucionarias en otros países, incluyendo aquellos pertenecientes al bloque norteamericano, mientras al mismo tiempo advertían a los revolucionarios para que éstos no permitieran a la Unión Soviética el infiltrar y usar estas luchas para convertirlas en su propio apéndice en nombre del "apoyo." Más aún, ellos combatieron vigorosamente contra la línea de apoyarse en el imperialismo de EEUU y de hecho capitular a ello, y de vender la propia revolución china en nombre de la "modernización" del país y del "reforzamiento" de su defensa contra la Unión Soviética. Pero, por otra parte, ellos cometieron el error de adoptar el análisis de que la Unión Soviética constituía la fuente más peligrosa de guerra, sobre una base similar a aquella que usó Stalin cuando declaró que los estados imperialistas fascistas constituían el principal enemigo, a fines de la década de los años treinta. Y, al igual que Stalin, esto incluía, al menos en cierto grado, la promoción de la línea de "lucha nacional" contra la Unión Soviética en los estados capitalistas e imperialistas que, conjuntamente con Estados Unidos, constituyen su bloque imperialista. Como lo señaló nuestro Partido en las Reuniones Conmemorativas a Mao Tsetung, en 1978:

Este error, hasta cierto punto, fortaleció a los revisionistas en China, quienes estaban—y están—diciendo que el peligro soviético a China justifica y hace preciso el abandono de la revolución allí y por todo el mundo. Este tipo de error por parte de los revolucionarios, como ya fue señalado, ha existido en el movimiento comunista internacional desde los años 30, y hay una gran necesidad de resumirlo más profundamente y de criticarlo para evitar el mismo error en el futuro. (*La Pérdida en China y el Legado Revolucionario de Mao Tsetung*, RCP Publications.)

Al mismo tiempo, nuestro Partido ha planteado correcta y consistentemente una clara línea de demarcación entre las políticas de Mao y sus camaradas revolucionarios, por una parte, y aquellos traidores revisionistas que han usurpado el Poder a través del aplastamiento del cuartel general del proletariado en el Partido Comunista de China después de la muerte de Mao, y que están restaurando rápidamente el capitalismo y capitulando al imperialismo. Y debe señalarse que Mao y sus camaradas en China aprendieron y corrigieron al menos algunos de los errores de Stalin, respecto a la con-

tradición entre un país socialista y la lucha a escala mundial. Ellos no adoptaron la posición de subordinar todo a la defensa de China. Muy especialmente, ellos reconocieron la importancia de dirigir la lucha de clases del proletariado en contra de la burguesía y de continuar la revolución, y su relación dialéctica desde una perspectiva correcta de defender a China, en China, pero también insistieron, como se apuntó más arriba, en la lucha para prestar apoyo a los revolucionarios genuinos de otros países, aún aquellos dentro del bloque estadounidense. (Para mayores detalles a este respecto, véase, además del material citado arriba, "Estrategia de los Tres Mundos: Apología para la Capitulación," *Revolución*, diciembre de 1978, pág. 11.)

De este modo, a pesar de algunas discrepancias que nuestro Partido tiene con Mao y sus camaradas sobre ciertas cuestiones relacionadas con la situación internacional, el carácter de la lucha revolucionaria en ciertos países imperialistas, y la relación entre esta lucha y la defensa de China, nosotros reconocemos sobre todo su rol fundamentalmente revolucionario a este respecto, y la necesidad de aprender tanto de sus contribuciones al internacionalismo como de ciertos errores que cometieron en esta esfera. Más fundamental aún, como fue señalado, es la necesidad de resumir, en forma más completa, no solamente la línea y las acciones de Mao y los otros revolucionarios en China, sino también la historia del movimiento comunista internacional, alrededor de estas cuestiones, sus lecciones positivas y negativas, desde hace 40 años y más. Esto es de especial importancia en vista de la presente situación internacional, que está marcada no sólo por el retroceso en China y por una gran confusión en el movimiento comunista internacional, sino también por la agudización de la crisis del imperialismo y las crecientes tendencias tanto hacia una guerra mundial como hacia la revolución.

Aprender de Mao, Llevar Adelante La Causa del Comunismo

A través de toda esta serie y también, en particular, en este artículo final, se ha analizado algunas de las contribuciones más importantes de Mao, incluso la más grandiosa de éstas, la teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Estas contribuciones no sólo importan muchísimo más que cualquier error que Mao pueda haber cometido, sino que, además, lo señalan a él como al más grandioso revolucionario de nuestro tiempo. Pero también ha sido señalado que el propósito de examinar las contribuciones de un gran líder revolucionario de la estatura de Mao consiste precisamente en aprender de él, y llevar adelante con más fuerza la causa revolucionaria a la que gente como ésta ha proporcionado una inspiración y una línea directriz tan gigantescas.

Considerando, entonces, el rol de las contribuciones de Mao de un modo global, lo que se destaca con mayor nitidez y constituye un hecho subyacente a todas estas contribuciones, aquello que es lo más básico y que es necesario aprender, es precisamente la forma

íntegra y completa con que Mao aplicaba la posición, el punto de vista y el método del marxismo-leninismo y, en particular, su aplicación de la dialéctica en oposición a la metafísica. La emergencia y resolución incesante de contradicciones, es opuesta a todas las nociones de absolutismo y estagnación—esto Mao lo entendía como la fuerza motriz en el desarrollo de todas las cosas, en la naturaleza, en la sociedad y en el pensamiento, y este entendimiento corre como un hilo carmesí a lo largo de todas las acciones y los escritos de Mao. ¿Puede alguien siquiera concebir a Mao como a un burócrata pesado, como a un "veterano confortable" descansando en sus laureles?

Más específicamente, la aplicación de Mao de la dialéctica al entendimiento y a la explicación de la relación entre materia y conciencia, en la constante transformación de ésta en aquella, le condujo a poner correctamente un tremendo énfasis en el rol de la superestructura, la política y la consciencia, en guiar la práctica revolucionaria para transformar el mundo, incluyendo a la propia gente. Este es un punto fundamental que tiene una gran importancia, tanto en prepararse como en llevar a cabo la toma del Poder, y en la continuación de la revolución después de haber conquistado el Poder político. Es un punto al que también Lenin le dio un gran énfasis al conducir el movimiento revolucionario, tal como se expresa en su trabajo monumental *¿Qué Hacer?* y también en otras partes. Pero también constituye un punto que, en el sentido real, Mao revivió y desarrolló aún más al conducir al pueblo chino y al proletariado internacional hacia alturas hasta entonces desconocidas. Ya sea en la lucha de clases, incluyendo la guerra, o en la producción y el experimento científico, Mao reforzó la confianza en el activismo consciente de las masas, y no en la tecnología y la técnica; confianza en la gente, no en las cosas.

Debido a esto, desde luego, la burguesía, los revisionistas y los oportunistas de todos los reinos, tanto dentro como fuera de China, han llamado a Mao un "idealista." Pero Mao era un completo materialista. Se basaba a sí mismo en el mundo real, proceso de cambio y de movimiento constante, desde lo más bajo hasta lo más alto, en el reemplazo inevitable de lo viejo por lo nuevo. Justamente debido a esto, él nunca perdió de vista sino que, por el contrario, estaba continuamente considerando, la relación entre el presente y el futuro, la existencia de los elementos del futuro dentro del presente, y el hecho de que la lucha mundial del proletariado en contra de la burguesía y de toda la reacción terminaría, eventual e inexorablemente, a pesar de todas las vueltas y revueltas, y a pesar de todas las derrotas y reveses temporales, en el avance de la humanidad hacia la meta histórica del comunismo, que a su vez sería impulsado hacia adelante a través de contradicción y de lucha.

Es ésto precisamente lo que inbuye todo el trabajo de Mao y sus contribuciones inmortales. Y es ésto, sobre todo, lo que deben aprender todos aquellos que se han resuelto a hacer la revolución y que aspiran a la meta sublime del comunismo. ■